

CUADERNOS ACADÉMICOS

Psicología

APEGO EN LA PRIMERA INFANCIA



ENIUSKA HERNÁNDEZ CEDEÑO (La Habana, 1978). Doctora en Ciencias Psicológicas por la Universidad de La Habana, Máster en Psicología Clínica y Máster en Género y Educación Sexual y Salud Reproductiva. Profesora Titular del Departamento de Formación Básica de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Profesora principal de Psicología del Desarrollo de las Edades Tempranas y Preescolares. Aborda temas de investigación relacionados con la Primera Infancia y el Apego.

APEGO EN LA PRIMERA INFANCIA

Eniuska Hernández Cedeño

Derechos © 2024 Ocean Press y Ocean Sur
Derechos © 2024 Eniuska Hernández Cedeño

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-923074-44-6

Primera edición 2024

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: sevenstories@sevenstories.com

ocean
sur



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

ÍNDICE

Prólogo	1
Introducción	6
La Teoría del apego	7
Elementos teóricos y metodológicos esenciales para la comprensión del apego	15
Problemáticas en torno al desarrollo del apego en la primera infancia	71
Referencias bibliográficas	82

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado N° 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreríaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.

Prólogo

Cada vez que inicia un curso escolar, cuando comienzo clases con el primer año de la carrera de Psicología, tras habernos presentado y compartido un poco sobre quiénes somos, les pido que analicen el siguiente refrán: «Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza». Siempre hay una mayoría que argumenta por qué es cierto el refrán, y otra que dice que a medias. Es entonces cuando comienza mi más vehemente defensa del ser humano y el porvenir, argumentando por qué no es cierto. Si bien muchas condicionantes de la historia individual, grupal y social entran e invitan a reproducir comportamientos, otros tantos espacios de socialización, grupos, personas pueden redefinir, redimensionar el camino. Por eso existe nuestra ciencia, o al menos, la ciencia cubana con la que yo me identifico.

En esa misma primera clase analizamos otra afirmación, atribuida a Sartre, que es parte de un texto de la bibliografía básica de la asignatura: «Somos lo que seamos capaces de hacer con lo que han hecho de nosotros». En ese caso, el énfasis radica en el papel de las decisiones individuales, indefectiblemente vinculadas a nuestra historia. Entonces, de casi simpática manera, esos mismos estudiantes defienden cómo todo depende del individuo en cuestión. Es el momento en el que voy introduciendo situaciones dilemáticas y conflictivas en las que esas decisiones no son tan fáciles de tomar. Unas, por las complejidades de la situación; otras, por la incapacidad de los sujetos de tomar decisiones porque les faltan recursos psicológicos para poder

hacerlo, y otras, porque existen constreñimientos estructurales, procedimentales, políticos, que lo impiden. Tomar decisiones no siempre es fácil.

Y, finalmente en esa misma clase, indago su representación de los profesionales de la Psicología. La más compartida es aquella íntima, cara a cara, de uno a uno, del espacio clínico. Presento entonces a la ciencia que estudia las subjetividades, allí donde hay sujetos –en condición individual o grupal–. Es su responsabilidad estar no solo para «ayudar a resolver» situaciones vividas con displacer sino también promover bienestar, actuando en diferentes ámbitos y niveles.

Los 10 cuadernos académicos que forman parte de esta colección se han elaborado pensando especialmente en estudiantes de Psicología y de ciencias afines. Presentan temáticas actuales de nuestra ciencia y profesión. Se corresponden con temas sociales, en su mayoría tesis doctorales de sus autores, o con trabajos sostenidos en las materias en cuestión, resultado de diferentes demandas institucionales, empresariales, grupales. No son todos los temas ni autores que, desde la Psicología, tienen algo que compartir teórica, metodológica o prácticamente. Somos, en este caso, profesores de la Universidad de La Habana; con una obra que se utiliza en la docencia –pero que no cuenta con bibliografía sistematizada en un solo texto, para ser ofrecida al estudiantado– y que coloca el énfasis en la comprensión y el impacto social de la Psicología.

A pesar de haber intentado homogeneizar el estilo de la propuesta, con la realización de un taller de autores previo a la entrega final del manuscrito, se presenta una colección heterogénea. Así somos, esperamos que esta diversidad te sea de disfrute y utilidad.

Todos los cuadernos de esta colección muestran una Psicología:

- que se nutre de muchos referentes, porque multicondicionada es la subjetividad. Que impele a vivir.
- que tiene que estar actualizada, sensible, porque el contexto cambia muy rápidamente. No asume nada como permanente.
- que transita por caminos desafiantes porque muchos desafíos se presentan en nuestras propias vidas, en el trabajo de campo, en los análisis de la información, en las prácticas preprofesionales. Es posible gestionarlos.
- que desempeña un rol en diversos ámbitos, temas. No está solo en una consulta.
- que reconoce la heterogeneidad y la desigualdad social de nuestro país, pero no la naturaliza. Defiende la justicia social.
- que transforma, hace. No está para contemplarse, narcisistamente; ni para contemplar de manera pasiva.

Y que es una Psicología hecha por mujeres y hombres, adultos y jóvenes. Por eso tu lectura crítica, comprometida, que contribuya a tus ejercicios de curso, al desempeño de tu rol dentro de la Federación Estudiantil Universitaria, entre otros, cuenta.

Sus autoras y autores, tus profes, la hemos redactado en medio de escaseces, apagones, enfermedades, pérdidas. También con compromiso, ilusión, alegría. Ojalá eso lo puedas sentir.

Finalmente, quiero despedirme compartiendo una canción de Silvio Rodríguez, que mucho me dice siempre, más en estos momentos. La compartí como intertexto de mi discurso a la

4 Apego en la primera infancia

graduación de mis primeros estudiantes de Psicología, en el año 2006. ¡Deseo que la Psicología sea para ti, canción!

*En el borde del camino hay una silla,
la rapiña merodea aquel lugar.
La casaca del amigo está tendida,
el amigo no se sienta a descansar.
Sus zapatos de gastados, son espejos
que le queman la garganta con el sol.
Y a través de su cansancio pasa un viejo
que le seca, con la sombra, el sudor.*

(...)

*El que tenga una canción tendrá tormenta,
el que tenga compañía, soledad.
El que siga buen camino tendrá sillas
peligrosas que lo inviten a parar.
Pero vale la canción buena tormenta,
y la compañía vale soledad.
Siempre vale la agonía de la prisa,
aunque se llene de sillas la verdad.*

*Daybel Pañellas Álvarez
Coordinadora
Abril de 2024.*

OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



Introducción

Con el presente cuaderno deseamos ofrecer un texto que propicie tu acercamiento comprensivo a la Teoría del apego, una de las teorías que mayor posicionamiento ha alcanzado en las últimas décadas en la ciencia psicológica y en especial en la disciplina Evolutiva o de las Edades. Esta teoría resulta esencial para la explicación del desarrollo y el bienestar humano por lo que podrás encontrarla referenciada en cualquier libro de Psicología infantil, particularmente cuando abordan el desarrollo socioafectivo.

Este cuaderno constituye una excelente oportunidad para contribuir a la divulgación de dicha teoría insuficientemente considerada en nuestro país. Iniciaremos su presentación con la contextualización de su surgimiento y principales exponentes o movimientos producidos en su desarrollo. Continuaremos con la exposición de elementos teóricos y metodológicos esenciales para la adecuada comprensión del apego: definición, componentes, fases de formación, factores de mayor influencia en su desarrollo, los estilos que suele adquirir, las metodologías más reconocidas para su evaluación e intervención. Abordaremos luego problemáticas que se presentan en torno al desarrollo del apego seguro y los retos más importantes que se afrontan para su potenciación. En los epígrafes se debatirá sobre algunas de las controversias más importantes en torno a las diferentes temáticas tratadas.

La Teoría del apego

La Teoría de apego (TA) nace con la propuesta de John Bowlby, psiquiatra inglés que tuvo el encargo por la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 1950, de asesorar sobre la salud mental de los niños sin hogar; inquietud relacionada con la gran cantidad de niños y niñas que tras la Segunda Guerra Mundial quedaron huérfanos y, por tanto, al cuidado de instituciones creadas para ellos. Bowlby, respondiendo a esta tarea, elaboró un informe en el que enunció el principio de que resulta esencial para la salud del infante mantener una relación cálida, íntima y continuada con su madre o sustituto de esta. Además, presentó evidencias sobre el hecho y propuso medidas para salvaguardar la salud mental de los niños separados de sus familias.

Con la teoría que desarrolla entre los años cincuenta y sesenta, ofrece una explicación alternativa a la que defendían hasta ese momento el psicoanálisis y el conductismo sobre la afectividad, los vínculos en general y especialmente sobre la formación del apego entre el niño/la niña y su cuidador/cuidadora principal; así como su trascendencia para el desarrollo socioemocional infantil. Muchos representantes del psicoanálisis —como Sigmund Freud y los seguidores de su teoría— consideraron el amor que desarrolla el niño por su madre y la unión que forma con ella, un resultado de su experiencia de alimentación o de la reducción de estados de incomodidad y de impulsos libidinales que propicia la madre; es decir, una parte

del desarrollo psicosexual del infante en la fase oral como consideraron René Spitz y Erik Erikson.

Para los conductistas el apego constituía una respuesta del organismo a una estimulación ambiental.¹ Al igual que los psicoanalistas, consideraron la vinculación afectiva un fenómeno secundario. Empero, lo explicaron como una conducta de dependencia que desarrolla la niña/el niño con su madre, resultado del aprendizaje. Bajo el esquema estímulo-respuesta concibieron las manifestaciones de los progenitores como estímulos y las expresiones de los infantes en la interacción con estos, reacciones adaptativas. Postularon que el infante asocia la presencia de su madre al bienestar que experimenta repetidamente al satisfacer sus necesidades primarias o por el reforzamiento positivo que recibe durante ese proceso.

Si bien Bowlby llegó a experimentar que sus estudios sobre el tema se movían o colocaban en el mismo terreno de Freud — amor y odio; ansiedad y defensas, vínculo afectivo y pérdida — consideró que sus explicaciones partían o adoptaban puntos de vista diferentes. Él defendió que el apego no podía ser explicado ni por la teoría del impulso secundario en la que se basaban muchos psicoanalistas, ni por la teoría asociacionista de los conductistas. Además, criticó la interpretación mecánica de los conductistas y la metodología de estudio e interpretaciones sexuales y místicas que realizaban muchos psicoanalistas sobre la relación madre-hijo/a. Según su análisis el intenso apego que los niños pequeños desarrollaban con sus cuidadores, así como sus enérgicas reacciones ante la separación, eran expresión de una tendencia innata y universal del ser humano a formar

¹ Reme Melero: *Relaciones de pareja, apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación.*

vínculos fuertes, estrechos, íntimos con una figura cuya función es garantizar su supervivencia.

Aunque en un principio, su marco teórico de referencia fue el psicoanálisis, adoptó puntos de vista considerablemente diferentes a sus postulados básicos. Los principios de su teoría, organizada y sistematizada en una trilogía (*El vínculo afectivo*, 1969; *La separación afectiva*, 1973; *La pérdida afectiva, tristeza y depresión*, 1980), se nutrieron de varias disciplinas como la Etología, la Psicología evolutiva, la Teoría General de los Sistemas, la Psicología cognitiva y se sustentaron, además, en observaciones realizadas por el propio Bowlby y por otros investigadores de su época como Anna Freud y Dorothy Burlingham; René Spitz y Katherine Wolf y James Robertson, entre otros.

Sus trabajos como voluntario en una escuela de niños mal adaptados y como psiquiatra infantil, el estudio sobre el comportamiento antisocial de jóvenes delincuentes, sus reflexiones en torno a su propio trabajo analítico, la observación de infantes de la postguerra sin hogar o de niños/niñas que se encontraban en entornos clínicos e institucionales, separados de sus cuidadores primarios durante períodos de tiempo de duración variable, lo condujeron a valorar aún más la importancia de las experiencias tempranas, sobre todo las familiares y el ejercicio de la función materna para el desarrollo normal del ser humano, tanto en la infancia como en etapas posteriores. Esto lo llevó también a consolidar la idea de que la Psicopatología se origina debido a experiencias reales actuales de la relación interpersonal en contraste con el enfoque Kleniano cuyo énfasis radicaba en la fantasía y en lo intrapsíquico, los conflictos entre pulsiones agresivas y libidinales.

Las explicaciones ofrecidas por el psicoanálisis sobre el origen de la relación afectiva entre la madre y su hijo/a; así como

la metodología adoptada por esta corriente psicológica para fundamentar sus postulados teóricos resultaron insatisfactorias e inadecuadas para Bowlby. En su intento por superar las limitaciones teóricas y metodológicas que identificó en el psicoanálisis de su época –respecto a sus explicaciones y formas de estudiar el origen de la relación afectiva entre la madre y su hijo/a y para ser consecuente con el valor que confería a la investigación empírica, y a su deseo de aunar los métodos tradicionales del psicoanálisis con los de las ciencias naturales– asumió un cambio en el enfoque de investigación «orientado hacia la inferencia de conductas futuras, interés centrado en los agentes patógenos y su secuela, observación directa de los niños pequeños, empleo de datos provenientes del reino animal».²

La investigación empírica y métodos empleados tradicionalmente por las ciencias naturales, en su caso, la observación, le permitió someter a prueba sus hipótesis. La aplicación de este método a la conducta de los niños en situaciones definidas, en lugar del método introspectivo permitió salir del plano especulativo en que se quedaba el psicoanálisis y realizar –como era su interés– inferencias de la conducta futura. De ahí su foco prospectivo en lugar de retrospectivo y de tomar datos de la conducta animal.

La etología le permitió a Bowlby considerar para el estudio de la motivación humana el sistema conductual del apego en lugar del instinto considerado por el psicoanálisis y sustentar su teoría con pruebas convincentes, como las obtenidas por Harlow (1958) y Harlow y Harlow (1962; 1965) con los monos Rhesus y por Konrad Lorenz (1953) con los gansos. Los resultados de estos investigadores aportaron evidencias sobre el

² John Bowlby: *El vínculo afectivo*, p. 27.

carácter primario de la afectividad, es decir que la expresión de las conductas afectivas no eran resultado de la alimentación. La etología le suministró a este autor «un sinnúmero de conceptos nuevos cuya validez puede verificarse mediante elucubraciones teóricas».³ Además, le permitió ser consecuente con su creencia sobre la necesidad de someter a verificación las hipótesis tal y como exhortaba a hacer a los psicoanalistas de su época.

Si bien Bowlby basó su teoría en la etología, logró con la ayuda de la teoría de los sistemas de control superar el modelo energético hidráulico en el que los etólogos sustentaban sus explicaciones del comportamiento. Planteó que la conducta instintiva no es una pauta fija de comportamiento que se establece siempre de la misma forma ante una determinada estimulación, sino un plan programado con corrección de objetivos en función de su retroalimentación, lo que permite su adaptación y modificación a las condiciones ambientales.

Los principios del apego que Bowlby describió constituyeron una propuesta teórica revolucionaria para su época en tanto aportaron una valiosa comprensión del desarrollo infantil, que a su vez transformó las maneras de propiciar las separaciones entre los niños/niñas y sus progenitores como las que ocurren cuando se insertan a instituciones y/o son hospitalizados. Por otra parte, su trabajo ofreció importantes orientaciones para quienes estudian los procesos de pérdida, la conducta parental y las prácticas de cuidado infantil.

Esta teoría se ha convertido en una de las más importantes e influyentes en la ciencia psicológica,⁴ un cuerpo sólido y sistemático con significativas evidencias empíricas sobre

³ Ibídem, p. 26.

⁴ Mario Mikulincer and Philip, Shaver: *Attachment theory expanded: security dynamics in individuals, dyads, groups, and societies.*

sus postulados principales. Es considerada fundamental en el área de la emoción, la regulación de la emoción y el desarrollo socioemocional.⁵ Al decir de Felipe Lecannelier es uno de los programas de investigación más completos en la Psicología y de las mejores propuestas en ciencias sociales. De ahí que sea una referencia obligada en el estudio de los procesos afectivos del ser humano a lo largo de toda su vida.

Autores que han contribuido al desarrollo de la TA y el surgimiento de nuevas líneas de investigación

Muchos han sido las autoras/los autores que con sus trabajos han comprobado, enriquecido y ampliado empíricamente los postulados de la TA iniciada por Bowlby, y/o han desarrollado importantes vertientes de investigación. Entre los más destacados se encuentra Mary Ainsworth, su colaboradora.

Con esta autora se inicia la primera fase del desarrollo de la Teoría del apego. Su trabajo comprobó hipótesis de Bowlby, potenció el valor de su propuesta teórica y posibilitó trascender los límites clínicos de la misma. Con la creación de la «situación extraña» — uno de los procedimientos más importantes para el estudio del apego en los primeros años— operacionalizó este vínculo y obtuvo las primeras evidencias empíricas sobre las relaciones entre la cualidad del cuidado materno y el patrón de seguridad-inseguridad que desarrolla la/el infante. Además,

⁵ Fernando Salinas-Quiroz: «Vínculos de apego con cuidadores múltiples: la importancia de las relaciones afectivas en la educación inicial»; y Ross. A Thompson and Raikes, Abigail: «Toward the next quarter-century: Conceptual and methodological challenges for attachment theory».

categorizó el apego en seguro e inseguro, este último organizado en dos tipos de patrones: evitativo y ambivalente.

Mary Main, asistente de Ainsworth, inició los estudios del apego a nivel representacional y en estrecha colaboración con George Kaplan creó la Entrevista de Apego Adulto (AAI). Con la codificación de la AAI lograron identificar tres tipos principales de progenitores en función de su experiencia infantil de apego: seguro-autónomo, inseguro-preocupado y, por último, inseguro-rechazado, así como correlacionar sus descripciones verbales con la conducta de sus hijos/as en la situación extraña. Además, junto a Erick Hesse (1990) diferenció un cuarto tipo de apego adulto denominado padres no resueltos y junto a Judith Solomon (1986) identificó una cuarta categoría de apego infantil: el desorganizado.

Peter Fonagy y Miriam y Howard Steele (1991), usando la AAI, describen la subescala: función reflexiva. Para estos autores esta función refleja la habilidad de los progenitores de atribuir pensamientos, sentimientos e intenciones a ellos mismos y a sus hijos, así como comprenderles como seres autónomos motivados por deseos, aspiraciones y proyectos, que reflejan su estado interno. Los autores relacionan la función reflexiva con el apego seguro, y la consideran una medida operacional y cuantitativa de la capacidad para mentalizar.

Cindy Hazan y Phil Shaver (1987) desarrollaron la vertiente del apego adulto, revelando las analogías existentes con el apego infantil. Estos investigadores ofrecieron evidencias acerca de las similitudes entre las relaciones románticas y las relaciones de apego siguiendo las tres descripciones de estilos de apego propuesto por Ainsworth.

Kim Bartholomew (1990) desarrolla el enfoque multidimensional del apego adulto. Esta autora explica a partir de las

combinaciones de dos dimensiones continuas y dicotomizadas en positivo y negativo – «modelo de sí mismo» y «modelo de los otros» – las diferencias en las manifestaciones del apego adulto en cuatro patrones: seguro, preocupado, rechazante y temeroso.

Patricia M. Crittenden (2006) desarrolla el Modelo Dinámico de Maduración del apego para ofrecer una explicación y propuesta de intervención en trastornos mentales (psicopatologías) basadas en el apego y otras teorías, como la de los sistemas familiares. Esta autora también creó el Índice Experimental de la Relación Niño-Adulto (CARE-Index, 1997) procedimiento muy utilizado para la evaluación de la calidad de la relación materno infantil.

Sin dudas, como se ha descrito antes, los estudios sobre apego han dejado de estar centrados en la infancia y se han extendido a diferentes etapas del desarrollo humano, se han orientado del componente conductual al representacional y a propiciar la intervención clínica y psicosocial. Como plantea Lecannelier:

A principios del siglo XXI surge otro movimiento, y es hacia las intervenciones basadas en el apego (IBA). Posteriormente se han planteado otros movimientos tales como la neurociencia del apego, psiconeuroinmunología del apego, una mayor comprensión del sistema de cuidado, la multiculturalidad del apego, y otros. Finalmente, es de mi consideración que un paradigmático movimiento futuro será hacia las políticas públicas del apego.⁶

⁶ Felipe Lecannelier: «La Teoría del apego: una mirada actualizada y la propuesta de nuevos caminos de exploración», p. 2.

Elementos teóricos y metodológicos esenciales para la comprensión del apego

El apego es la relación afectiva más íntima, profunda e importante que establece el niño/a con sus cuidadores principales. Como señalan diferentes autores ya mencionados, el apego es el lazo emocional que une a la persona a través del tiempo con otras, que le son afectivamente significativas.

Es la primera forma de relación afectiva particularmente íntima que desarrolla el niño/a con su cuidador/a principal. En culturas patriarcales como la nuestra suele darse primero o principalmente con la madre, que es quien tiende a desempeñar este rol, pero sabemos que por su naturaleza social se origina y desarrolla en la comunicación y la acción conjunta del niño o de la niña con los protagonistas de sus mediaciones, los que se hallan en el centro de su situación social de desarrollo, por lo que puede no ser la progenitora, o no solo ella. Esta relación diádica cuidador/a-infante constituye la principal fuente de amor, seguridad, confort y regulación emocional para el niño o la niña, principalmente en situaciones de estrés, aflicción o peligro para él/ella. Es un vínculo que se forma bajo la influencia de un contexto sociocultural particular, las características personales o individuales de cada integrante de la díada y puede adquirir forma segura o insegura.

El apego puede ser entendido o abordado como vínculo, conducta o necesidad. Resulta importante reconocer esto, pues

en no pocas ocasiones se tratan como sinónimos o indiscriminadamente en los informes de investigación.

La relación de apego es el lazo, nexo, conexión que forma la persona con un número reducido de personas, en el caso de la/el infante, con su cuidador o cuidadores principales. Es el resultado y expresión del desarrollo de la necesidad de apego con una o varias personas específicas.

La necesidad de apego no es más que el interés que desarrolla el ser humano de estar o permanecer cerca/junto a una/s persona/s, de contar con sus atenciones, cuidados, protección y acciones de regulación emocional. Tal necesidad se incrementa paulatinamente en el curso de las interacciones frecuentes y sostenidas en el tiempo e impulsa a la manifestación de la conducta de apego; es decir, a expresar mediante diversas manifestaciones la búsqueda de proximidad y contacto, principalmente en situaciones de estrés, aflicción o desprotección.

La conducta de apego la definió Bowlby como «toda pauta que facilite la ansiada proximidad...».⁷ Este repertorio o conjunto de manifestaciones que adopta el niño o la niña para conseguir o mantener el acercamiento a su persona de apego adquiere diferentes niveles de complejidad. Inicialmente se expresan mediante comportamientos para atraerles —llanto, miradas fijadas, balbuceos, sonrisas— y luego en conductas más activas como acudir a ellos o evitar posibles separaciones mediante aferramiento, uso de los medios de locomoción de los que dispone para reducir la distancia o de la succión sin un fin alimenticio.

Estas conductas no son observables todo el tiempo pues se activan e intensifican bajo determinadas condiciones. Algunas

⁷ John Bowlby: *El vínculo afectivo*, p. 208.

están relacionadas con las propias condiciones y características del infante: fatiga, hambre, salud, dolor, temperamento y desarrollo alcanzado; otras con sus cuidadores: dónde se encuentran y sus manifestaciones ante la búsqueda de proximidad del niño; y otras con el ambiente. Ejemplo de esto último mencionado, cuando el niño/la niña se percata que su persona de apego no está presente, se aleja físicamente o él mismo se encuentra en un lugar desconocido o ante una persona extraña. En esas circunstancias pone en marcha conductas de búsqueda y/o mantenimiento de proximidad.

Componentes y funciones del apego

Durante la formación del apego se desarrollan sus componentes esenciales: cognitivo, emocional y conductual. El cognitivo constituye el conjunto de representaciones mentales que desarrolla el niño/a en torno a tres cuestiones fundamentales: a) la relación afectiva —la habilidad de los otros para propiciar atención y cuidados—, b) sus cuidadores como persona de apego —quién es, dónde encontrarla y qué puede esperar de esta cuando necesita seguridad—, c) y muy importante: respecto a sí mismo —cuán estimable, merecedor de amor, afecto es, cuán competente es para estimular, conseguir la proximidad e interacción con su persona de apego. Todas estas representaciones —de los otros y de sí mismo— se comienzan a configurar a partir de las primeras experiencias de interacción con sus progenitores. Constituyen una base no solo para el desarrollo de la identidad y la autoestima del ser humano; sino para interpretar, evaluar y predecir las relaciones socioafectivas y la actuación de las demás personas.

De igual forma se desarrolla el componente afectivo del apego, el cual integra los sentimientos que desarrolla el infante en la experiencia vincular con sus cuidadores positivos o negativos respecto a sí mismo, estas personas y la relación establecida con cada uno de ellos. La seguridad, la confianza, la alegría, el amor o por el contrario la inseguridad, la desconfianza, la tristeza, el temor, el odio son los más significativos entre los diversos sentimientos que pueden desarrollarse en esta relación de apego. La seguridad es una adquisición y, por tanto, un contenido socioemocional que el niño/la niña asimila, interioriza en el proceso de mediación que conducen y propician sus progenitores.

Y, por último, desarrolla un conjunto de comportamientos visibles que manifiesta en una situación emocional determinada con el objetivo de conseguir o mantener la proximidad o accesibilidad a sus progenitores como persona de apego. A este componente se le reconoce como conductual y ha sido anteriormente descrito.

Todos estos componentes del apego — cognitivos, afectivos y conductuales — se interrelacionan de tal manera que las experiencias afectivas con los cuidadores generan una representación que influye en la interpretación de los sucesos afectivos y, estos a su vez, condicionan la manifestación de determinadas conductas.

El apego, como se ha ido reflejando cumple varias funciones para el ser humano. En primer lugar, garantiza la supervivencia, pues sin la proximidad y los cuidados constantes de una persona el ser humano no sobrevive; al momento de nacer es totalmente incapaz de sostener una relación autónoma con su entorno. En segundo lugar, le ofrece un contexto de seguridad para emprender el descubrimiento del entorno social, una base

para que se motive y/o asuma la exploración. En tercer lugar, funciona como un refugio emocional al brindar un espacio de protección, de regulación emocional cuando se encuentra perturbado, afligido o cuando ha sido afectado o dañado. Y, por último, como se ha mencionado antes, sirve para buscar y mantener cercanía física y afectiva con otros seres humanos.

El período más sensible del desarrollo humano para la formación de la relación de apego del infante con sus progenitores es el primer año de vida. En el primer semestre se sientan las bases de este vínculo y en el segundo el niño/la niña alcanza una imagen y vivencia de su cuidador/a principal como persona de apego y una organización comportamental, que le permite manifestarse de una forma específica cuando le necesita.

Formación y desarrollo del apego en la infancia

La relación de apego, según refieren diferentes autores, cursa tres de sus cuatro períodos de formación en el primer año de vida. Cada uno de estos períodos refleja las nuevas posibilidades del infante para manifestar comportamientos específicos y diferenciados ante las personas allegadas, conocidas y desconocidas. Esas nuevas actitudes de las niñas/los niños ante la realidad son, por una parte, resultado del desarrollo de la comunicación, de las vivencias afectivas que ellos experimentan en las relaciones con sus progenitores y de las imágenes y representaciones que configuran en torno a estas. Por otra parte, son resultado de los ajustes progresivos, sistemáticos y estables que logran la madre/el padre, en relación con las demandas de su hijo/a.

A continuación, se describen y explican los períodos de formación del apego a partir de la revisión de los aportes de

representantes de la Teoría del apego (Mary Ainsworth, Mary Blehar, Everest Waters y Sally Wall, 2015; John Bowlby, 1976; Robert Marvin y Preston Britner, 2008) y autores de enfoque histórico cultural (Leyda Cruz, 2013; Maya Lisina, 1987).

Período I. Preapego (0/8-12 semanas): orientación y señales sin discriminación de la persona.

El primer trimestre de vida resulta verdaderamente significativo para el desarrollo del apego. La influencia que ejercen en el infante sus progenitores mediante el contacto piel con piel, el tono muscular, las sonrisas, miradas y mensajes extraverbales y verbales, en los diferentes momentos de ayuda que propician, suscita en el niño/la niña reacciones específicas que se hacen paulatinamente más visibles. Primero motivan, como muy bien describen Maya Lisina y Leyda Cruz una especie de estado de éxtasis, es decir de concentración e interrupción de sus movimientos y, poco tiempo después, la sonrisa social y el complejo de animación.

En apenas 4 u 8 semanas el infante manifiesta las primeras conductas sociales: la sonrisa social y luego el complejo de animación por la presencia y la interacción con las personas, como resultado de las influencias de sus progenitores que han sido refractadas a través de sus características individuales. Estas manifestaciones reflejan la aparición de la primera formación básica, denominada por Vygotski⁸ «la vida psíquica individual». El niño/la niña aun cuando sigue muy ligado biológicamente a su madre/padre, posee ya una conducta propia que le permite reconocer la existencia del otro y expresarse social y afectivamente en esa relación.

⁸ Lev Vygotski: *El primer año*.

El complejo de animación constituye una conducta social especialmente importante pues expresa, por un lado, un cambio significativo en las vivencias del infante, las cuales han pasado de ser integrales, difusas, no diferenciadas a ser sociales. A partir de ese momento, el niño/a manifiesta un interés y una reacción particular por la persona, respecto a toda la situación global en que se hallan. Por otro lado, el conjunto de manifestaciones que engloba el complejo de animación como son la concentración de la mirada en el rostro de la persona, las sonrisas, los movimientos rápidos de las manos, del cuerpo y las vocalizaciones, reflejan las incipientes posibilidades del infante para tomar la iniciativa en la relación y manifestar una conducta social más organizada en la búsqueda de una respuesta positiva de proximidad o intercambio con la otra persona.

Esta forma que Lisina consideró primaria y más sencilla de comunicación emocional del niño con las personas que le rodean, crea los cimientos para que incrementemente el interés por la relación social y constituye premisa psicológica para el desarrollo del apego con sus cuidadores. Bajo estas condiciones de comunicación el infante descubre e integra progresivamente algunas características de sus cuidadores y logra momentos de sincronía afectiva con ellos. No obstante, aún su percepción y sus vivencias son limitadas y solo le posibilitan la discriminación global de las personas. El infante no ha configurado representaciones de las particularidades constantes de sus cuidadores. Esto determina que acepte los cuidados de todas las personas que se lo ofrezcan de manera similar a estos. Además, el complejo de animación resulta insuficiente como medio para desarrollar de manera efectiva la comunicación, de ahí que dependa en gran medida de la sensibilidad y destrezas de sus

progenitores para lograrlo y le sea necesario al infante asimilar otros medios y formas de comunicación.

Período II. Apego en formación (3-6 meses): orientación y señales dirigidas hacia una o más personas discriminadas.

En el segundo trimestre de vida se incrementa y enriquece la comunicación emocional directa del infante con sus progenitores iniciada a finales del trimestre anterior. En este momento la niña/el niño hace mayor uso de las miradas, sonrisas, gestos faciales y vocalizaciones, como medios para establecer, mantener la proximidad y el contacto con ellos e intercambiar emociones.

El desarrollo de la comunicación emocional directa en la relación con sus progenitores, reconocido por Ainsworth en sus estudios como conductas de interacción y contacto sensorial privilegiado, se expresa en llantos, sonrisas, vocalizaciones diferenciadas, el empleo de sus cuidadores como base segura, el seguimiento, la aproximación y el aferramiento a ellos.⁹ Por ejemplo, el infante sonríe de manera más frecuente, espontánea y amplia a su madre/padre que, a cualquier otra persona, pues tienden a ser los cuidadores principales en este período.

Los progenitores, por su parte se hacen más conscientes de las posibilidades comunicativas de su infante e incrementan sus capacidades y habilidades como mediadores para propiciar el proceso comunicativo, para atribuir significados apropiados a sus demandas comunicativas y afectivas, así como para responder con mayor rapidez, congruencia y extensión a las mismas. Además, las acciones de regulación emocional que realizan va generando en su infante la expectativa de que ellos restablece-

⁹ John Bowlby: *El vínculo afectivo*.

rán oportunamente su equilibrio emocional.¹⁰ La comunicación madre/padre-hijo que se produce de manera sistemática contribuye a ampliar y enriquecer las vivencias que experimenta el niño/a en esta relación e incrementar la estabilidad de las mismas y de las imágenes que se forma en torno a su madre/padre y de la relación con ellos. En este proceso desarrolla sus posibilidades para reconocer a sus progenitores como las personas que habitualmente le proveen placer, seguridad y confort. Por ese motivo, aunque continúa manifestando conductas de aceptación (sonrisas) ante la proximidad y el contacto directo con las demás personas del entorno, tienden a ser más evidentes en relación con su madre y su padre. En este período el infante aún no se angustia por la separación de sus progenitores ya que, si bien dispone de un desarrollo perceptual que le permite integrar las características de ellos, reconocerlos e integrar las vivencias significativas asociadas a momentos interactivos con ellos, ocurren solo en su presencia.

En esos meses del primer semestre se perfecciona el funcionamiento de los analizadores visuales y auditivos del infante, logra mayor convergencia visual, orientación hacia los estímulos, conexión intersensorial y, por tanto, una mejor discriminación de las personas del entorno. Asimismo, los logros sensoriomotrices que le posibilitan controlar diferentes partes de su cuerpo, la coordinación óculo manual, las primeras formas de prensión y de acciones con los objetos se imbrican y entrecruzan con los logros de la comunicación emocional y determinan que a finales del primer semestre aparezca una nueva actitud hacia la realidad y, por ello, un cambio en la relación y comunicación

¹⁰ Marianne De Wolff and Marinus H. van IJzendoorn: «Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment», y Peter Fonagy: «Figuras significativas del apego».

con sus progenitores. Se hace más evidente una orientación hacia la exploración de la relación con las personas, los objetos del entorno y la intención de involucrar a la madre y al padre en la interrelación directa o mediante una actividad objetal.

Período III. Apego definido (6/7 meses-24/36 meses): mantenimiento de la proximidad con una persona discriminada.

En el segundo semestre del primer año la relación social del infante con sus progenitores se amplía. En este período los niños(as) utilizan el lenguaje mímico gestual, no solo para intercambiar contactos emocionales con ellos, sino también para realizar acciones conjuntas. El desarrollo de esta nueva forma de comunicación —comunicación durante el proceso de las acciones conjuntas—¹¹ le permite al infante asimilar la interacción que le propone una persona extraña o conocer sobre objetos, acciones o fenómenos que despiertan su interés.

Con esta nueva forma de relación la niña/el niño logra una mayor conjunción entre la comunicación y la actividad con sus progenitores, incrementa su capacidad para entender y desplegar sus acciones bajo la orientación de estos y para expresar intenciones y afectos en la actividad conjunta con ellos. Los progenitores, por su parte, continúan desarrollando sus habilidades como mediadores en este período. Con su cooperación en las relaciones y las acciones que desarrolla el infante facilitan su creciente sociabilidad con otras personas y satisfacen sus necesidades afectivas y cognoscitivas.

El fortalecimiento del lazo afectivo con la madre/el padre, el desarrollo comunicativo y cognitivo que alcanza el niño/la niña en este período determina la aparición de la vivencia de

¹¹ Leyda Cruz: *La mediación del adulto en el desarrollo psicológico del infante durante los tres primeros años de vida*, p. 186.

malestar, inseguridad, angustia cuando esta persona se ausenta o se distancia, así como su reconocimiento como persona no intercambiable por otra/s. Las representaciones que ha desarrollado el infante sobre sus progenitores y de la relación con ellos, le permiten tomarles como base de referencia para explorar el entorno y como refugio emocional en situaciones de desregulación emocional. El desarrollo de los movimientos y las acciones del niño le proveen nuevas maneras para concretar la proximidad cuando sus progenitores se alejan, saludarles a su regreso y aferrarse a ellos cuando se reencuentran luego de episodios de separación o ante la amenaza de posibles alejamientos.

Asimismo, este desarrollo socioafectivo del infante conlleva a la adopción de una nueva actitud ante la persona extraña o desconocida —un comportamiento más ansioso o cauteloso en su presencia— y a una mayor resistencia a aceptar con tranquilidad la proximidad o el contacto directo con esta.

Período IV Formación de una pareja con corrección de objetivos (2/3 años en adelante): formación de relaciones recíprocas.

El infante concibe aún más a la persona de apego de manera independiente, más o menos previsible en un continuo espacio-temporal. El niño/la niña va adquiriendo cierta comprensión de los sentimientos y motivaciones que mueven a su cuidador, con lo cual se prepara para desarrollar una relación más compleja con esta.¹² En esta fase el infante logra imaginar los planes y percepciones de su cuidador/a y ajusta sus propios planes y actividades de acuerdo con estos.

Los estudios ontogenéticos del apego, como refieren Robert Marvin y Preston Britner quedaron abandonados en los ochenta.

¹² John Bowlby: *El vínculo afectivo*.

Planteamiento que se pudo corroborar mediante la revisión de los trabajos presentados en la International Conference on London (2017); así como de los publicados en la Web Science en octubre-noviembre de 2020, empleando diversos términos – «attachment theory + evolutionary», «attachment theory + development + first year of life», «attachment theory + development + month»; «ontology of attachment», «phases in the development of the attachment», «attachment theory + longitudinal», «attachment theory + longitudinal + first year + child + childhood + infant» –. Asimismo, los resultados de este examen revelaron que las investigaciones sobre apego han estado más orientadas al estudio de las diferencias individuales, su influencia en el desarrollo humano, la identificación de las variables predictoras, su transmisión intergeneracional, entre otros. Se encuentra, además, que las descripciones de los períodos del apego que realizan diferentes investigadores, como la mayoría de los que se mencionan en el presente epígrafe, parten de la periodización del apego de John Bowlby, aunque cabe destacar que tienden a fundamentarlas con nuevas evidencias empíricas. Por estas razones, resulta necesario realizar estudios en esta dirección, pues los contextos sociales han cambiado considerablemente desde que Bowlby presentó su propuesta.

Por último, habría que precisar que hay infantes que presentan conductas atípicas con relación al desarrollo del apego. Las condiciones clínicas de estas alteraciones significativas del comportamiento en la relación afectiva con los cuidadores principales y con adultos desconocidos han sido descritas en la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10) y el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM V) como Trastorno de compromiso social desinhibido (TCSD) y Trastorno reactivo de apego (TRA). Los niños y las

niñas que presentan TCSD se caracterizan por una sociabilidad indiscriminada con acentuada dificultad para manifestar comportamientos modulados o diferenciados hacia personas extrañas, falta de límites principalmente en los acercamientos iniciales y durante la interacción o conductas muy complacientes y/o cuidadoras hacia ellas. Mientras que los que presentan TRA se caracterizan por la ausencia de conductas de apego dirigidas a los cuidadores principales y de la esperable tendencia a iniciar y responder a las interacciones sociales de forma apropiada al nivel de desarrollo, es decir hipervigilancia hacia las personas desconocidas, incapacidad para mostrar reciprocidad social y dificultades para la regulación emocional, irritabilidad, miedo. Ambos trastornos comparten la etiología: se desarrollan en entornos significativamente negligentes o adversos y la característica de manifestarse en cualquier contexto o relación de cuidado.

En torno a los trastornos de apego, existen polémicas conceptuales y metodológicas, unas relacionadas con su definición o clasificación y otras con su evaluación. Respecto a la primera mencionada, las diferencias se expresan como plantean Charles Zeanah y Mary Gleason en si habría que considerarlos dos fenotipos de un mismo desorden –como se planteaba en el DSM IV– o dos trastornos, muy diferentes en su expresión/manifestación, en las comorbilidades, en el curso y en la respuesta a la intervención. Por ejemplo, en el TRA se observan síntomas depresivos y cambios favorables cuando el infante tiene acceso a una persona de apego adecuada; mientras que el TCSD muestra signos de impulsividad y tendencia a mantener la conducta indiscriminada ante personas extrañas aun cuando lleguen a mostrar apego por sus cuidadores principales. Esta última característica del TCSD ha generado que autores como

Charles Zeanah y Mary Smyke cuestionen su consideración como un trastorno de apego.

La discusión sobre su evaluación está relacionada con la problemática anterior, pues la insuficiente claridad y precisión respecto al constructo y sus indicadores entorpece la determinación de los criterios para su medición o valoración confiable. Estas dificultades condicionan tendencias a la generalización, simplificación y al sobrediagnóstico en poblaciones de niños institucionalizados, maltratados y adoptados.¹³

El estudio de Matt Woolgar y Emma Baldock sobre los informes que 100 asistentes de Servicio Nacional de Salud Mental Infantil y Adolescente realizaron para la derivación de niños acogidos y adoptados del Reino Unido revela la tendencia del personal a mostrar mayor sensibilidad o predisposición a diagnosticar en esta población problemas de apego aun cuando no poseen suficientes evidencias para fundamentarlo o cuando estas reflejan mayor correspondencia con trastornos más comunes como TDHA, problemas de neurodesarrollo, discapacidad en el aprendizaje, trastorno del espectro autista, ansiedad, trastornos de conducta, etc. Este interesante resultado refleja que si bien pareciera haber una amplia difusión sobre los trastornos de apego entre los profesionales encargados de brindar atención psicológica a esta población, el sistema actual para su evaluación resulta complejo o su preparación es insuficiente para orientarse por este.

¹³ Palma Matilde, Esther E. García, Monserrat Carmona y Luis M. Sánchez: «Revisión bibliográfica sobre diagnóstico y atención al trastorno reactivo del apego», y Matt Woolgar and Emma Baldock: «Attachment Disorders Versus More Common. Problems in Looked After and Adopted Children. Comparing Community and Expert Assessments».

Resulta necesario realizar más investigaciones que arrojen mayor información sobre la prevalencia de los trastornos de apego y la concurrencia con otros trastornos; así como efectuar estudios que profundicen en los trastornos de apego y permitan identificar los elementos más comunes a los diferentes fenotipos y descripciones que responden a etapas del desarrollo posteriores a la infancia. De igual manera, desarrollar herramientas metodológicas para realizar diagnósticos e intervenciones tempranas y rigurosas en esta área.

Actualmente, debido a que sigue siendo un área de significativas incertidumbres y con el interés de prevenir malas prácticas resulta muy conveniente la recomendación planteada por autores como Antonio Galán, Matt Woolgar y Emma Baldock sobre considerar lo trastornos de apego como segunda opción diagnóstica. Muchas de las dificultades que presentan algunos niños y niñas podrían ser mejor comprendidas y abordadas con categorías nosológicas más consolidadas.

Estilos relacionales del apego en la infancia

Desde los primeros hallazgos obtenidos por Ainsworth¹⁴ se identificaron y caracterizaron tres estilos relacionales de apego básicos del infante con su madre y/o padre (A, B y C).

Los niños y las niñas que desarrollan con sus progenitores un **estilo seguro** —reconocido también como tipo B— le utilizan como base segura para explorar el entorno. Expresan satisfacción, comodidad en el contacto directo con la madre/el padre, malestar cuando se distancia físicamente y claros signos de extrañarle durante la separación, ya que durante ese tiempo

¹⁴ Inge Bretherton: «The Origins of Attachment Theory: John Bowlby and Mary Ainsworth».

intensifican sus conductas de apego y disminuyen las de exploración. En el reencuentro muestran interés por su madre/padre, buscan la proximidad y el contacto directo, la cooperación en el juego, permiten que le consuele si el alejamiento le genera significativo malestar y se recuperan con la presencia o las acciones que ellos realizan para propiciarle la regulación emocional.

Los infantes que logran un estilo seguro desarrollan un modelo mental en el que predomina la confianza básica en sí mismo, en la disponibilidad y responsividad de su madre/padre como persona de apego. Los comportamientos que caracterizan a su madre/padre en la interacción parental-filial son: la sensibilidad, aceptación, cooperación y disponibilidad física y psicológica. En general, se admite que este estilo constituye un factor de protección y resiliencia respecto al desarrollo de problemas psicológicos en la infancia y trastornos psicopatológicos en la edad adulta. En estudios como el «Attachment in the Early Life Course. Meta-Analytic Evidence for Its Role in Socioemotional Development»¹⁵ se ha encontrado que la seguridad temprana tiene una significativa y duradera importancia para el ajuste emocional de los niños/las niñas, y está fuertemente involucrado en la competencia social entre pares, y en el estudio «Making an effort to feel positive: insecure attachment in infancy predicts the neural underpinnings of emotion regulation in adulthood»,¹⁶ que esta forma de vinculación ejerce una

¹⁵ Ashley Groh, Richard M. Pasco, Marinus H. van IJzendoorn, Marian J. Bakermans-Kranenburg and Glenn I. Roisman: «Attachment in the Early Life Course. Meta-Analytic Evidence for Its Role in Socioemotional Development».

¹⁶ Christina Moutsiana, Richard M. Pasco, Lynne Murray, Peter Cooper, Ian Goodyer, Tom Johnstone y Sara Halligan: «Making an effort to feel positive: insecure attachment in infancy predicts the neural underpinnings of emotion regulation in adulthood».

influencia persistente en el desarrollo de capacidades efectivas en el procesamiento neuronal subyacente a la regulación de las emociones con valor predictivo para la edad adulta.

Los niños y las niñas que desarrollan un **estilo inseguro evitativo** —reconocido como tipo A— se caracterizan por no utilizar a su madre/padre como base segura para la exploración. Apenas exteriorizan malestar cuando se alejan, aunque experimentan ansiedad a nivel fisiológico, como se ha constatado en investigaciones.¹⁷ En una situación extraña se manifiestan más interesados o enfocados en los objetos y las actividades que en establecer o mantener proximidad o contacto con su madre/padre. En el reencuentro con ellos las manifestaciones de evitación son bien evidentes: ignoran su presencia —no le sonríen, se acercan o buscan— o rechazan el contacto con ellos —si le coge en brazos se ponen rígidos o mantienen su mirada en los objetos. Se manifiestan menos sociables que los demás niños, muy independientes física y emocionalmente de su madre/padre, y pueden expresar comportamientos de menor proximidad física con ellos, que con extraños.

Los infantes que alcanzan un estilo evitativo desarrollan un modelo mental en el que predomina la desconfianza hacia su madre/padre, sentimientos de no despertar amor en ellos, ni aceptación de su necesidad afectiva; así como que las emociones no han de ser expresadas ante ellos o los demás. Los comportamientos que caracterizan a la madre/padre de estos niños en la interacción parental-filial, son el rechazo por la actuación de su hijo/a cuando no le complace, las reacciones negativas al contacto corporal y a las expresiones afectivas del niño, la desatención de su estrés y la sobreestimulación de su exploración.

¹⁷ Francesc Sanchis: *Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes*.

Los niños y las niñas que desarrollan un **estilo inseguro ambivalente/resistente** —reconocido como tipo C— manifiestan excesiva demanda de afecto a su madre/padre, mucho recelo y hasta miedo al entrar en un lugar nuevo, aunque estén acompañados por ellos. Expresan más que otros niños/niñas ansiedad, llanto, preocupación constante y permanente monitoreo de sus progenitores cuando ellos se alejan, poco o ningún interés en la exploración del entorno, muy pasivos en el juego o lo desarrollan pobremente. En el reencuentro con la madre/el padre manifiestan dificultades para establecer o mantener la proximidad, ya que se comportan de forma ambivalente con ellos al aferrarse y, a la vez, resistirse al contacto. Asimismo, presentan dificultades para consolarse con las acciones de regulación emocional que realiza su madre/padre, en tanto se mantienen muy frustrados y molestos. Además, rechazan el contacto o el juego con la persona extraña.

Los infantes que desarrollan estilo ambivalente tienen una representación insegura de sí mismo, de su posibilidad para explorar el entorno y despertar el interés de su madre/padre, pues le conciben como poco predecible y disponible. El comportamiento de la madre/el padre de estos niños en la interacción parental-filial se caracteriza por la baja implicación conductual e inconsistencia al ofrecer cuidados, poca efectividad para propiciar la regulación emocional, pues se orienta por los estados emocionales y necesidades propias y no por las del infante. Esto fomenta, por una parte, ansiedad crónica en el niño/la niña, al no saber el momento en que su madre/padre estará disponible y si su respuesta se ajustará a sus necesidades. Por otra parte, que se esfuerce en sobreactivar el apego y la hipervigilancia en una situación extraña o durante la separación para captar la

atención de su madre/padre y forzar una respuesta de proximidad o apoyo emocional.

Los estilos de apego inseguro (A y C) son opuestos e implican diferentes modelos mentales, pero son estrategias relacionales organizadas y condicionales del infante para lograr la proximidad con una madre/un padre que se caracteriza por manifestarse limitado o inconsistente en la interacción parental-filial. Se basan en restricciones específicas de la atención y la conducta y conllevan a diferentes riesgos en su desarrollo, por ejemplo, compulsión o inhibición, pasividad;¹⁸ alteraciones emocionales, depresión, sentimientos de soledad, rabia y alteraciones de la conducta como la falta de autocontrol, la agresividad,¹⁹ problemas de competencia social con pares y de externalización,²⁰ predictor negativo de la autoeficacia académica.²¹

El sistema de clasificación A, B y C de los estilos de apego, propuesta por Ainsworth, se amplió con la inclusión del estilo atípico o desorganizado/desorientado (D) de Mary Main y Judith Solomon. Las niñas y los niños que desarrollan este apego manifiestan en su vinculación con la madre/padre comportamientos contradictorios de forma secuencial o simultánea, desorientación, estereotipias, movimientos asimétricos,

¹⁸ Rosa Ma. Trenado: *Potencial de abuso físico e interacción temprana madre-hijo, su relación con las conductas de apego en el primer año de vida.*

¹⁹ María J. Pino y Javier Herruzo: «Consecuencias de los malos tratos, sobre el desarrollo psicológico».

²⁰ Ashley Groh, Richard M. Pasco, Marinus H. van IJzendoorn, Marian J. Bakermans-Kranenburg and Glenn I. Roisman: «Attachment in the Early Life Course. Meta-Analytic Evidence for Its Role in Socio-emotional Development».

²¹ Jahanshir Tavakolizadeh, Javad Tabari and Ahmad Akbari: «Academic Self-efficacy: Predictive Role of Attachment Styles and Meta-cognitive Skills».

posturas anómalas, expresiones de quietud o ralentización; entre otras.²²

Las representaciones que desarrollan estos infantes en torno a su persona de apego son contradictorias, constituyen fuente de protección y amenaza al mismo tiempo. La madre/el padre se caracteriza por manifestar en la interacción parental-filial extrema insensibilidad, inestabilidad, incoherencia en su respuesta parental, agresividad o negligencia ante las necesidades de apego que manifiesta su hijo/a.

El apego desorganizado es la clasificación de apego más común en niños institucionalizados,²³ pero no ha de considerarse indicador de maltrato pues puede deberse a traumas o la pérdida no resuelta de uno de sus padres.²⁴ A diferencia de los trastornos de apego no es una propiedad fija del niño —condición clínica que se expresa transcontextualmente— sino un patrón de comportamiento específico de la relación con determinado cuidador.

Como sistematiza en su investigación Francesc Sanchis y constatan estudios recientes²⁵ este apego parece ser un factor general de riesgo de la conducta desadaptada, trastornos afectivos y conductas internalizantes, tal y como se desprende de estudios longitudinales actuales²⁶ y de riesgo de síntomas nega-

²² Robbie Duschinsky and Judith Solomon: «Infant disorganized attachment: Clarifying levels of analysis»

²³ Charles H. Zeanah and Mary M. Gleason: «Attachment Disorders in Early Childhood Attachment».

²⁴ Pehr Granqvist *et. al.*: «Disorganized attachment in infancy: a review of the phenomenon and its implications for clinicians and policy makers».

²⁵ Tommie Forslund, Mikko Peltola and Karin Brocki: «Disorganized attachment representations, externalizing behavior problems, and socioemotional competences in early school-age».

²⁶ Deborah Jacobvitz, Samantha Reisz, Helen Poulsen, Jennifer Barton and Nancy Hazen: Prediction of Behavior Problems in Middle

tivistas desafiantes.²⁷ Además, afecta el procesamiento perceptual de las emociones faciales.²⁸

Existe fuerte evidencia transcultural acerca de la normatividad del apego.²⁹ El estilo seguro se ha identificado en la mayoría de los estudios como el predominante; así se corrobora recientemente en el meta-análisis de Audrey Deneault, Jean Bureau, Robbie Duschinsky, Pasco Fearon y Sheri Madigan.³⁰ En muestras no clínicas se desarrolla en dos tercios de los infantes y en un tercio, los apegos inseguros.

En el curso del desarrollo de la Teoría de apego se ha estudiado y polemizado acerca de la estabilidad y el cambio de los estilos de apego. Múltiples investigaciones y meta-análisis aportan evidencias acerca del mantenimiento del apego desarrollado en la infancia. En algunos estudios³¹ se identifican condiciones bajo las cuales podrían cambiar, como: el grado de satisfacción que genere en la persona, la ocurrencia de acontecimientos que alteren su vida familiar o la desconfirmación de creencias y

Childhood: «The role of mothers' Frightening/Anomalous behavior over the first two years».

²⁷ Tommie Forslund, Mikko Peltola and Karin Brocki: «Disorganized attachment representations, externalizing behavior problems, and socioemotional competences in early school-age».

²⁸ Mikko J. Peltola, Marinus H. van IJzendoorn and Santeri Yrttiaho: «Attachment security and cortical responses to fearful faces in infants».

²⁹ Mesman Judi, Marinus H. van IJzendoorn and Abraham Sagi-Schwartz: «Cross-Cultural Patterns of Attachment».

³⁰ Audrey A. Deneault, Jean F. Bureau, Robbie Duschinsky, Richard M. Pasco Fearon, Sheri Madigan: «A meta-analysis of the distribution of preschool and early childhood attachment as assessed in the strange situation procedure and its modified versions».

³¹ Klaus Grossmann y Karin E. Grossmann: «Impacto del apego a la madre y al padre durante los primeros años, en el desarrollo psicosocial de los niños hasta la adultez temprana»; y Mary Main: «Las categorías organizadas del apego en el infante, en el niño, y en el adulto; atención flexible versus inflexible bajo estrés relacionado con el apego».

expectativas propias en torno al apego. Las intervenciones en apego constituyen una vía para propiciar modificaciones en los patrones de apego y actualmente proporcionan muchas evidencias en este sentido. En próximos epígrafes esto será abordado ampliamente.

La transmisión intergeneracional del apego ha sido otra línea de mucho interés relacionada con los estilos que existen. En distintas investigaciones³² se ha encontrado que se puede predecir el tipo de apego que las madres y los padres promueven en sus hijos por las representaciones mentales que ellos poseen sobre el apego o asociaciones significativas entre estos. Algunos meta-análisis³³ reflejan la persistencia transgeneracional del apego seguro. Diane Benoit y Kevin Parker³⁴ constataron esta transmisión a lo largo de tres generaciones. En ese entonces esta transmisión parecía más evidente en la relación madre-hijo que en la relación padre-hijo; sin embargo, estudios recientes³⁵ han encontrado que el sexo de los progenitores no tiene efecto moderador en la misma. Como muy bien explican los autores de dicho meta-análisis, este resultado puede deberse a que con

³² Diane Benoit, Kevin CH. Parker and Charles Zeanah: «Mothers' Representations of Their Infants Assessed Prenatally: Stability and Association with Infants' Attachment Classifications»; y Marinus H. van IJzendoorn and Naomichi Makino: «In defense of unresolved attachment: Re-modeling intergenerational transmission of attachment».

³³ Marinus H. van IJzendoorn: «Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview»; Marije Verhage, *et al*: «Narrowing the transmission gap: A synthesis of three decades of research on intergenerational transmission of attachment».

³⁴ Diane Benoit and Kevin CH. Parker: «Stability and Transmission of Attachment across Three Generation»

³⁵ Marije Verhage *et al*: «Examining Ecological Constraints on the Intergenerational Transmission of Attachment Via Individual Participant Data Meta-analysis».

los años se ha vuelto menos característica la división tradicional de funciones en la que los padres tienen mucha menos participación en la vida de sus hijos que las madres.

Finalmente, en relación con el desarrollo del apego y la calidad que adquiere han de considerarse múltiples condicionantes. El modelo ecológico de los determinantes de la parentalidad desarrollado por Belsky³⁶ podría resultar especialmente importante en este sentido pues explica la calidad del apego del infante a partir de la relación sistémica de diferentes elementos, entre estos, las características de los progenitores, las características del niño/a, la calidad de la parentalidad y de factores contextuales como la relación de pareja, el apoyo social y la actividad profesional de la madre y el padre. Como bien destaca este autor, la calidad de la parentalidad tiene un impacto directo en la calidad del apego de los hijos/as, y las variables contextuales, un impacto indirecto a través de la parentalidad. En el siguiente epígrafe se abordan algunos de los factores más reconocidos en este modelo.

Factores que influyen en el desarrollo del apego

Manifestaciones parentales

La sensibilidad, la cooperación, la aceptación y disponibilidad física y psicológica han sido de los comportamientos de los cuidadores considerados por varios autores³⁷ de mayor impacto en

³⁶ Jay Belsky: «The determinants of parenting: A process model».

³⁷ Mary Ainsworth: «Maternal Sensitivity Scales. The Baltimore Longitudinal Project. Johns Hopkins University»; Marinus H. van IJzendoorn: *El apego durante los primeros años (0-5) y su impacto en el desarrollo infantil*.

la formación del apego. Ainsworth y otros autores³⁸ les consideraron claves para la atención de las necesidades de los niños y las niñas y para la organización del comportamiento seguro de los mismos. Cada una de estas manifestaciones fueron descritas en las Escalas de Cuidado Materno (Maternal Care Scales).³⁹

La sensibilidad expresa las posibilidades para captar de manera adecuada las manifestaciones de su hijo/a, hacer una interpretación y atribución correcta a la misma, seleccionar la respuesta más acertada y finalmente poner en práctica la decisión tomada.

La cooperación refleja la posibilidad para atender, orientar y satisfacer la necesidad de nuevas impresiones, de exploración, de acciones y actividad de su hijo/a. Contempla sus posibilidades de ver al infante como una persona activa, con deseos, intereses y actividades independientes de las suyas; así como para respetar esta autonomía. Además, incluye características de su intervención, si trata o no de controlar las actividades de la niña/el niño a partir de sus propias expectativas, ideas y creencias.

La aceptación muestra la posibilidad de equilibrar los sentimientos positivos y negativos que genera en ellos su infante o la relación con él/ella. De esta manera como bien legitima Ainsworth todas las relaciones madre-hijo/a suscitan sentimientos negativos. Empero, lo más importante es la capacidad de la madre para integrar unos sentimientos y otros, así como sus posibilidades para relacionarse con su infante en un

³⁸ Mary Ainsworth, Mary C. Blehar, Everett Waters and Sally Wall: *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*.

³⁹ Mary Ainsworth: «Maternal Sensitivity Scales. The Baltimore Longitudinal Project. Johns Hopkins University».

ambiente cálido, asimilando sus manifestaciones emocionales, incluso cuando su hijo/a está enfadado/a.

Por último, la disponibilidad es la manifestación que refleja las posibilidades para dividir su atención entre su infante y otras personas, cosas y tareas sin perder conciencia de los estados, manifestaciones, actividades o paradero de él/ella. Su capacidad para tomar precauciones y mantenerle cerca o a una distancia que le permita escuchar fácilmente sus emociones y desviar su atención hacia el hijo/a, si necesita supervisión o protección o si se le acerca o demanda su atención.

De todas las dimensiones del cuidado parental descritas por Mary Ainsworth la sensibilidad ha sido una de las más estudiadas y, efectivamente, más documentada. En esto ha influido la confusión en la utilización de las Escalas de Sensibilidad Materna en la que algunos autores han tomado las cuatro como medidas de sensibilidad o han considerado a la sensibilidad como un constructo que engloba las restantes dimensiones. Además, desde los primeros estudios la propia Ainsworth le concedió mayor importancia a esta manifestación.

Varias investigaciones encuentran asociaciones entre sensibilidad y apego.⁴⁰ Estudios longitudinales constatan los efectos negativos del comportamiento insensible y/o intrusivo materno en el desarrollo del infante durante sus primeros años de vida. Una investigación desarrollada con una muestra de bajo riesgo (100 díadas) mostró que los niños de madres menos sensibles y más intrusivas manifestaron niveles elevados de cortisol durante y después de la exposición a situaciones de estrés, en los

⁴⁰ Erick A. Feugé, Chantal Cyr, Louise Cossette, Danielle Julien: «Adoptive gay fathers' sensitivity and child attachment and behavior problems»; Judi Mesman, Marinus H. van IJzendoorn and Abraham Sagi-Schwartz: «Cross-Cultural Patterns of Attachment».

primeros tres años de vida.⁴¹ Otro estudio con 388 díadas madre-hijo/a halló que el comportamiento intrusivo de la madre a los cinco meses perturba el desarrollo de la atención infantil en el primer año.⁴²

A pesar de que múltiples estudios evidencian que la sensibilidad parental constituye un importante predictor de la seguridad en el apego⁴³ se ha descubierto que la asociación es más bien moderada que fuerte. Dando lugar a lo que se reconoce como brecha transmisional del apego; es decir, la sensibilidad no explica completamente esta transmisión. Si bien es importante, no es suficiente para que aflore la seguridad del apego.⁴⁴

Para comprender las manifestaciones de los cuidadores en la interacción y relación con los infantes a su cargo resulta necesario analizar algunos elementos que, como el género, las representaciones y vivencias parentales les influyen de manera significativa.

⁴¹ Laurent K. Heidemarie, Harold T. Gordon, Leve Leslie, Katherine H. Shelton and Stephanie H. Van Goozen: «Understanding the unfolding of stress regulation in infants»

⁴² Margaret M. Swingler, Nicole B. Perry, Susan D. Calkins and Martha Bell: «Maternal Behavior Predicts Infant Neurophysiological and Behavioral Attention Processes in the First Year».

⁴³ Mary Ainsworth, Mary C. Blehar, Everett Waters and Sally Wall: Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation; y Marije Verhage, *et al*: «A synthesis of three decades of research on intergenerational transmission of attachment».

⁴⁴ Kasuko Y. Behrens, John D. Haltigan and Naomi I. Gribneau Bahm: «Infant attachment, adult attachment, and maternal sensitivity: revisiting the intergenerational transmission gap»; Marianne De Wolff and Marinus H. van IJzendoorn: «Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment»; Marije Verhage, *et al*: «Narrowing the transmission gap: A synthesis of three decades of research on intergenerational transmission of attachment».

El género y su influencia en las manifestaciones parentales

El género permite entender por qué, a pesar de los hombres tener la capacidad de cuidar a sus hijos/as de forma competente, sensible y responsiva, asumen el proceso de convertirse en padre y la crianza de sus hijos de una manera muy diferente a las mujeres. Como bien documenta Nerea Portu⁴⁵ en su trabajo, los estudios con hombres revelan: capacidades fisiológicas para reconocer a su hijo/a recién nacido valiéndose solamente del tacto, para interactuar con implicación y dedicación, para manifestarse sensibles y responsivos en el contexto de alimentación; para manifestar sentimientos de preocupación e interés constante; para expresar cariño, afecto e implicación emocional muy similar a las madres, para discriminar los diferentes tipos de llanto, interpretar sus causas y responder; para desarrollar similares rituales de saludos y despedidas que las madres, para adoptar el llamado «lenguaje bebé» al establecer comunicación con su hijo/a y para manifestar ansiedad de separación cuando dejan al bebé al cuidado de otra persona.

Sin embargo, se constata que dedican menos tiempo a la atención y cuidados directos de su infante o indirectos como puede ser la organización de los recursos y las actividades relacionadas con su educación y crianza, son menos accesibles, es decir ofrecen menos posibilidades a sus hijos/as de contar con ellos cuando le necesitan.

Por otra parte, privilegian el juego como actividad para pasar tiempo con los hijos/as y para propiciar la proximidad, el contacto y las interrelaciones con ellos.⁴⁶ Además, las

⁴⁵ Nerea Portu: *El apego con el padre y la madre en la segunda infancia y su relación con la autoestima*.

⁴⁶ Leyda Cruz: *La mediación del adulto en el desarrollo psicológico del infante durante los tres primeros años de vida*; Charlie Lewis and Michael E.

interacciones que promueven en ese contexto de juego son más físicas, no convencionales o usuales, tienen carácter recreativo-social, sin mediación de la palabra y centrados en la actividad, tienden a exhibir mayor excitación física y vigorosidad que las madres. En las interrelaciones con los hijos suelen sonreír y acariciar menos que las madres, permanecen menos atentos cuando empieza a llorar y se muestran menos hábiles que ellas para cambiar su estilo comunicativo y sintonizar con el niño.⁴⁷

Sin dudas los procesos de socialización sexistas en los que se desarrollan hombres y mujeres desde edades tempranas condicionan esta diferente manera de verse y situarse como padre y madre en el sistema de cuidados de sus hijos.

Las representaciones parentales y su influencia en las manifestaciones parentales

Las representaciones que poseen los cuidadores en torno a los cuidados, especialmente las que formaron en su experiencia de ser cuidados en la infancia y, más aún, el estado mental que mantienen respecto a esa historia ejercen especial influencia en sus prácticas de cuidado. Autores como Carol George y Judith Solomon; Erick Hesse; y Mary Main han encontrado que los progenitores identificados o clasificados como «autónomos», es decir, personas que poseen seguridad en su apego adulto, que manifiestan capacidad para integrar y atribuir sentido a sus experiencias vinculares afectivas independientemente de los efectos favorables o desfavorables que estas pudieron tener para ellos tienden a ser más sensibles con su hijo/a que los que

Lamb: «Father' influences on children' development: The evidence from two- parent families».

⁴⁷ Nerea Portu: *El apego con el padre y la madre en la segunda infancia y su relación con la autoestima*.

poseen un estilo de apego adulto irresuelto, quienes pueden llegar a manifestar comportamiento insensible, maltrato físico o negligencia.⁴⁸ Dos meta-análisis⁴⁹ encontraron relación entre los modelos internos de los progenitores y su conducta sensible y otro meta-análisis⁵⁰ halló que los padres autónomos en general son 3,13 veces más propensos a tener relaciones de apego seguro con sus hijos que los padres no autónomos.

Las madres y los padres que tienen la posibilidad de experimentar el proceso de gestación y espera de su bebé tienden a formarse ideas y expectativas sobre su hijo/a desde esa etapa prenatal y estas influyen en la interacción que mantienen luego con ellos durante el primer año de vida.⁵¹ Se ha encontrado, por ejemplo, que los que logran una representación balanceada de su hijo, le aprecian como un individuo diferente y reconocen que su percepción puede cambiar con el tiempo, son más propensos a actuar con sensibilidad y, por tanto, a favorecer un apego seguro.⁵² Este resultado es aún más relevante si se tie-

⁴⁸ Heidi N. Bailey, George M. Tarabulsky, Greg Moran, David R. Pederson y Sandi Bento: «New insight on intergenerational attachment from a relationship-based analysis».

⁴⁹ Marianne de Wolff and Marinus H. van IJzendoorn: «Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment»; Marinus H. van IJzendoorn: «Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview».

⁵⁰ Marije Verhage, *et al.*: «Narrowing the transmission gap: A synthesis of three decades of research on intergenerational transmission of attachment».

⁵¹ Rikka Korja *et al.*: «Relations between maternal attachment representations and the quality of mother–infant interaction in preterm and full-term infants»; Charlotte MJM Vreeswijk, Janneke BM Maas and Hedwig Van Bakel: «Parental representations: a systematic review of the working model of the child interview».

⁵² Sarah Foley and Claire Hughes: «¿Great expectations? ¿Do mothers' and fathers' prenatal thoughts and feelings about the infant predict parent–infant interaction quality? A meta-analytic review».

nen en cuenta las fuertes asociaciones constatadas en algunos estudios⁵³ entre las representaciones prenatales y postnatales, es decir la estabilidad que tienden a mantener las representaciones parentales.

Igualmente, los que logran mayor función reflexiva y, por tanto, diferenciar mejor los estados mentales propios de los de su hijo y comentar, narrar con mayor precisión los estados internos de este, tienen más posibilidades de desarrollar apego seguro en sus hijos,⁵⁴ regulan mejor los afectos negativos de sus hijos y manifiestan un comportamiento menos hostil e intrusivo en la interacción con ellos.⁵⁵ Mientras que los que poseen una percepción negativa del infante y de sus emociones negativas, tienen más afectada su sensibilidad parental.⁵⁶

Las concepciones en relación a lo deseable en el desarrollo general y socioemocional de los niños(as) en diferentes etapas

⁵³ Diane Benoit, Kevin CH. Parker and Charles H Zeanah: «Mothers' Representations of Their Infants Assessed Prenatally: Stability and Association with Infants' Attachment Classifications»; Charlotte MJM Vreeswijk, Catharina HAM Rijk, Janneke BM Maas and Hedwig Van Bakel: «Fathers' and mothers' representations of the infant: associations with prenatal risk factors».

⁵⁴ Arietta Slade, John Grienenberger, Elizabeth Bernbach, Dalia Levy and Alison Locker: «Maternal reflective functioning, attachment, and the transmission gap: A preliminary study».

⁵⁵ Katherine Buttitta, Patricia Smiley, Margaret Kerr, Hanna F. Rasmussen, Francesca Querdasi and Jessica L Borelli: «In a father's mind: paternal reflective functioning, sensitive parenting, and protection against socioeconomic risk»; John Grienenberger, Kristen Kelly and Arietta Slade: «Maternal reflective functioning, mother-infant affective communication, and infant attachment: Exploring the link between mental states and observed caregiving behavior in the intergenerational transmission of attachment».

⁵⁶ Sierra Kuzava, A. Tarasova, Kristin Bernard, N. Admoni, S. Woodhouse, M. Lauer and J. Ablow: «Psychophysiology of Mothers and Infants: Novel Perspectives on Maternal Sensitivity».

evolutivas, así como las prácticas de crianza que pueden propiciarlo, influyen en las expectativas que se forman en torno a la personalidad y las exigencias de madurez que les plantean. En consonancia con esto, desarrollan formas particulares de expresarse y darse en la atención y los cuidados. En países como Alemania, por citar un ejemplo, se le confiere mucha importancia a la independencia del individuo, por lo que se estimula desde la más temprana infancia. Las relaciones entre las madres y sus hijos se caracterizan por tener muy poco contacto corporal y por una ausencia de demostraciones de afecto. Estas manifestaciones no indican una insensibilidad o una actitud de rechazo por parte de los progenitores. Más bien, apuntan como refirieron Klaus Grossmann y Karin Grossmann, a un deseo de cumplir con las normas y valores sociales vigentes.

Del mismo modo, las concepciones de género que desarrollan los progenitores antes y durante la parentalidad, acerca de lo que es «propio» de los niños y de las niñas, determinan las expectativas que se forman en torno a sus cualidades, actividades y formas de expresión durante las mismas y en las relaciones con las demás personas. También, en cierta medida, condicionan sus comportamientos parentales, durante los procesos de estimulación y educación que protagonizan. Un ejemplo de esto se encuentra en los resultados obtenidos por Serrano,⁵⁷ respecto a la tendencia de madres y padres a desarrollar más expectativas, exigencias de logro y utilización de castigos negativos con los varones que con las niñas.

⁵⁷ José Serrano: *Parentalidad, vínculo conyugal y psicopatología en la infancia*.

Las vivencias parentales y su influencia en las manifestaciones parentales

Debido a que la práctica de cuidado suscita diversas vivencias, y estas, a su vez, influyen en los comportamientos que asumen quienes se hacen cargo de esta tarea, es necesario tener en cuenta algunas de las que pueden ejercer mayor influencia, como el estrés, la competencia parental y el apoyo social.

El estrés es una de las vivencias que más acompañan la experiencia de cuidados. Sin embargo, cuando es excesiva, dificulta el desempeño exitoso de esta tarea y afecta la interacción con el niño. Como refieren Javier Pérez, Lara Lorence y Susana Menéndez⁵⁸ varios estudios constatan que elevados niveles de estrés parental se relacionan con bajos niveles de afecto y comunicación y menor nivel de sensibilidad parental,⁵⁹ pues suelen atribuir intenciones más hostiles y percibir mayor agresividad e ira en sus hijos/as,⁶⁰ lo cual puede constituirse en un factor potencial de los malos tratos o la conducta parental abusiva.⁶¹ Mientras que la vivencia de competencia que resulta de la autoevaluación de los cuidadores en su desempeño como se ha encontrado si es positiva, por ejemplo de autoeficacia parental, influye en la perseverancia de los progenitores en la resolución de conflictos o situaciones difíciles con sus hijos, y en su invo-

⁵⁸ Javier Pérez, Lara B. Lorence y Susana Menéndez: «Estrés y competencia parental: un estudio con madres y padres trabajadores».

⁵⁹ Jay Belsky and Richard M. Pasco: «Early attachment security, subsequent maternal sensitivity, and later child development: Does continuity in development depend upon continuity of caregiving?».

⁶⁰ Yolanda Medina: *Importancia jerárquica de múltiples dimensiones de influencia para la socialización de niños de 3 a 5 años de edad, su relevancia antes y después de la intervención de un programa de crianza.*

⁶¹ Mariana Calessio: *Vínculo afectivo y estrés en la maternidad adolescente: un estudio con metodología combinada.*

lucramiento en el desempeño de las tareas,⁶² lo que a su vez incrementa las posibilidades de vivenciar satisfacción con el rol y prácticas de crianza sensibles como constataron Melanie Zimmer-Gembeck, Haley Webb, Rae Thomas y Stefanie Klag.⁶³

La vivencia de apoyo social, como documenta Amaia Halty en su trabajo, modula de forma significativa la calidad de la responsividad parental, se constituye en un factor protector de la depresión postparto y un amortiguador de la sintomatología materna y del malestar psicológico frente a la tarea de cuidados.

En la pareja parental —que constituyen ambos progenitores— la vivencia de apoyo que reciben del otro progenitor es especialmente significativa para el desempeño parental, emane de una relación conyugal o no. Cuando esto sucede los hijos desarrollan competencias más adecuadas.⁶⁴ Las madres que informan de menor apoyo emocional e instrumental en las tareas de crianza por parte de sus cónyuges, presentan mayor probabilidad de desarrollar patrones de apego inseguro.⁶⁵

El estado psicológico positivo que promueve el apoyo social en la madre/el padre favorece la efectividad del procesamiento de la información proveniente de su hijo/a. Además, la proximidad y el contacto sistemático con personas cercanas, puede

⁶² Amaia Halty: *La calidad de la responsividad parental: creación y validación de un instrumento observacional*.

⁶³ Melanie Zimmer-Gembeck, Haley J. Webb, Rae Thomas and Stefanie Klag: «A new measure of toddler parenting practices and associations with attachment and mothers' sensitivity, competence, and enjoyment of parenting».

⁶⁴ National Institute Of Child Health and Human Development Early Child Care Research Network: «Fathers' and mothers' parenting behavior and beliefs as predictors of children's social adjustment in the transition to school».

⁶⁵ Rosa Ma. Trenado: *Potencial de abuso físico e interacción temprana madre-hijo, su relación con las conductas de apego en el primer año de vida*.

proveerle a los progenitores, sobre todo a los primerizos, recursos educativos que les posibilitan corregir o compensar prácticas inadecuadas de cuidado, así como buenas prácticas para la protección y formación con su infante. También dicho contacto consigue aportarles recursos emocionales para contenerse y fortalecerse en momentos de desregulación emocional de sí mismos durante el ejercicio del rol parental, así como recursos económicos para garantizar la atención de las necesidades del hijo/a.

Características del infante que influyen en el apego

Una de las características del infante más estudiadas en su relación con el apego ha sido el temperamento. El meta-análisis de Ashley M. Groh, Angela J. Narayan, Marian J. Bakermans-Kranenburg, Glen Roisman, Brian E. Vaughn, Richard M. Pasco y Marinus H. van IJzendoorn considerado hasta el momento el más amplio de los cuatro meta-análisis reconocidos sobre temperamento y apego, revela que se han realizado —en un período de tres décadas— más de 30 000 estudios en diferentes contextos —occidentales y orientales— según registran importantes bases de datos.⁶⁶

El temperamento constituye el dominio que representa básicamente lo que aporta el ser humano a sus primeras interrelaciones con el entorno y, por tanto, a su propio desarrollo temprano. El mismo ha sido definido de múltiples formas, pero tiende a considerarse como características individuales, constitucionales que condicionan reacciones y respuestas afectivas, motoras y atencionales particulares ante el entorno, con una base biológica que pueden ser modificadas e, incluso, formadas por las influencias ambientales.

⁶⁶ PsycInfo and Web of Science.

En cuanto a la relación entre temperamento y estilo de apego, las investigaciones revelan resultados contradictorios entre sí, unas encuentran asociación y otras no. El meta-análisis de Groh⁶⁷ revela que es débil esta relación. Lo que confirma que el temperamento no es un factor determinante en el desarrollo de un tipo u otro de apego, es solo un factor de riesgo para el desarrollo de la relación parental-filial, para su calidad y el desarrollo de sintomatologías internalizantes o externalizantes en el niño.

Según encontraron Mary Ainsworth, Mary C. Blehar, Everett Waters, Sally Wall y Jay Belsky y Maichel Rovine el temperamento influye en el comportamiento parental y en el modo en que el infante regula a nivel fisiológico el afecto y el estrés y, por tanto, expresa su propia seguridad/inseguridad, pero no determina el apego. Esto explica por qué es más probable que en la «situación extraña» un niño irritable experimente más malestar durante la separación, busque más contacto cuando vuelva su madre y no logre calmarse que uno menos irritable.⁶⁸

Los niños y las niñas con un temperamento difícil se caracterizan por manifestar alta reactividad y actividad, problemas para calmarse, para mantener la atención, y mayor vulnerabilidad al estrés, que los clasificados como «fáciles». Estas características complejizan su manejo, incrementan la probabilidad de que la madre/el padre o persona que le cuida manifieste reacciones negativas (ira), despliegue un control punitivo⁶⁹ o pasen menos tiempo con el infante.

⁶⁷ Ashley M. Groh *et al.*: «Attachment and Temperament in the Early Life Course: A Meta-Analytic Review».

⁶⁸ Ma. Teresa Bobes: *Interacción madre-hijo en el desarrollo del temperamento infantil*.

⁶⁹ Ídem.

Características del contexto que influyen en el apego

Las relaciones afectivas en la primera infancia se desarrollan fundamentalmente en la familia. Este grupo primario precede en su influencia socioafectiva y educativa a otras agencias o grupos de socialización-escuela, iguales, comunidad, etc. De ahí que se constituya en el contexto social más importante para el desarrollo del apego en los primeros años de vida.

Por tal motivo, se hace imprescindible considerar los elementos estructurales y funcionales que caracterizan a este grupo humano, así como los recursos de que dispone para cumplir sus funciones y mantener adecuado equilibrio entre estabilidad y cambio, autonomía y pertenencia, salud y bienestar. Esto posibilita comprender la influencia que ejercen esas características en las manifestaciones parentales y, por tanto, en el desarrollo de las relaciones parentales-filiales de calidad y el apego seguro del infante con sus progenitores.

Dentro de la gran diversidad familiar existen unos grupos que se caracterizan por poseer elementos que favorecen el desarrollo de la parentalidad y otros, por elementos que lo afectan. Entre los factores que han de considerarse por su significativa influencia en las manifestaciones y prácticas parentales, se destacan: la composición familiar, la disponibilidad de recursos, el apoyo social, el funcionamiento conyugal, el nivel educacional y la situación laboral de los progenitores.

La estructura familiar visible que se configura de acuerdo con el número de integrantes, de generaciones y los lazos de parentesco de sus miembros, le imprime determinado grado de complejidad a las relaciones que se desarrollan en su interior. Las familias extensas compuestas, las reconstituidas, etc., como refiere Patricia Arés pueden demandar a sus integrantes mayor

desarrollo de destrezas y habilidades para alcanzar un buen funcionamiento que a las familias de estructuras más simples como las nucleares. En contextos familiares en los que conviven muchas personas y de diferentes generaciones los progenitores pueden experimentar mucha presión para ejercer sus funciones parentales pues afrontan con frecuencia y en poco tiempo la necesidad de conciliar diferentes intereses y consensuar la administración de los recursos que disponen. Según Gonzalo Musitu las familias numerosas tienden a caracterizarse por formas de liderazgos formalmente estructuradas y autoritarias, emplean con mayor frecuencia los castigos corporales, tratan a todos los hijos de forma similar y, por tanto, ignoran sus necesidades individuales. Wyndol Furman y Richard Lanthier⁷⁰ muestran que en estas familias se da una mayor tendencia al uso de castigos y un mayor rechazo hacia los hijos, al mismo tiempo que son menos cariñosos y prestan un menor apoyo a los mismos.

Los recursos materiales y económicos de la familia como el estado constructivo, de diseño y suministro de energías en la vivienda, el espacio habitacional, la tenencia de equipos para la realización de actividades domésticas cotidianas; la cantidad y estabilidad de sus ingresos, entre otros, les posibilitan a sus miembros las condiciones para abastecer y reponer su fuerza de trabajo, desarrollar la convivencia, potenciar su desarrollo psicosocial y conservar su bienestar. Las familias de bajos recursos económicos y materiales suelen estar limitadas también de recursos sociales y educativos, sufrir aislamiento y/o escaso apoyo social. De esta manera, quedan sometidas a mayor estrés que las familias que disponen de suficientes recursos, lo cual

⁷⁰ Wyndol Furman y Richard Lanthier: *Crianza de hermanos*.

puede suscitar el desarrollo de prácticas parentales negativas, y en casos extremos maltrato o abuso infantil.

Varios meta-análisis aportan evidencias sobre el impacto de las restricciones ecológicas en el desarrollo del apego de los infantes. Por ejemplo, el de Marianne De Wolff y Marinus van IJzendoorn revela asociación entre la clase social y la calidad de las manifestaciones maternas y el estilo de apego que desarrollan sus hijos, siendo peor en la clase empobrecida que en la clase social media. El meta-análisis de Chantal Cyr, Eveline Euser, Marian Bakermans-Kranenburg y Marinus van IJzendoorn⁷¹ refleja menor prevalencia de apego seguro y mayor prevalencia de apego desorganizado en infantes que viven en condiciones de alto riesgo: negligencia, abuso físico o psicológico y otros riesgos socioeconómicos —educación materna, ingresos, edad de la madre en el momento del nacimiento, estatus marital, etnicidad, uso de sustancias. El meta-análisis realizado por un grupo de investigadores⁷² constata que algunos de los factores contextuales de riesgo antes mencionados, tienen un efecto moderador en la transmisión del apego, en tanto dificultan la capacidad de los padres para aprovechar sus representaciones autónomas de apego y proporcionar a los niños experiencias conducentes a relaciones seguras de apego.

El funcionamiento conyugal de los progenitores resulta también de mucha importancia para el desempeño parental y el

⁷¹ Cyr Chantal, Eveline M. Euser, Marian J. Bakermans-Kranenburg and Marinus H. Van IJzendoorn: «Attachment security and disorganization in maltreating and high-risk families: A series of meta-analyses».

⁷² Marije Verhage *et al.*: «Examining Ecological Constraints on the Intergenerational Transmission of Attachment Via Individual Participant Data Meta-analysis».

desarrollo infantil. Diversos estudios evidencian las influencias del subsistema conyugal en el parental y/o viceversa.⁷³

José Serrano; Susana Menéndez y María V. Hidalgo; Marsha K. Pruett, Philip A. Cowan, Carolyn P. Cowan, Peter Gillette y Kyle Pruett han encontrado en sus investigaciones que la funcionalidad conyugal puede erigirse en un factor protector de la parentalidad positiva, del desarrollo saludable y del bienestar de los infantes o por el contrario en un factor de riesgo. Serrano halló en su estudio que la vivencia de satisfacción y la cohesión percibida en el vínculo de pareja por la madre y el padre (pero sobre todo por la madre), favorece la estimulación de la independencia de los hijos/as, la utilización de métodos positivos para el control de su conducta, la capacidad para disfrutarles y las expresiones de satisfacción, afecto y apoyo hacia ellos. Mientras que la disarmonía conyugal puede interferir en la capacidad de los progenitores para mantenerse sensibles y disponibles ante las necesidades de sus hijos y condicionar el desarrollo de problemas externalizantes (la agresividad y la conducta delictiva) o internalizantes (ansiedad/depresión, aislamiento depresivo y quejas somáticas) en infantes y adolescentes.

Asimismo, Marisa Egito cita varias investigaciones que concluyeron que, a mayor satisfacción, ajuste, armonía conyugal, consenso en las decisiones, cohesión entre los cónyuges, así como mejor resolución de conflictos, comunicación más efectiva y apoyo del cónyuge percibido, mayores probabilidades tienen los niños de desarrollar apego seguro con sus progenitores,

⁷³ Carolyn P. Cowan and Philip A. Cowan: «Enhancing Parenting Effectiveness, Fathers' Involvement, Couple Relationship Quality, and Children's Development: Breaking Down Silos in Family Policy Making and Service Delivery»; Lauren McClain and Susan L. Brown: «The Roles of Fathers' Involvement and Coparenting in Relationship Quality among Cohabiting and Married Parents».

en comparación con aquellos infantes que viven en familias con mal funcionamiento conyugal. Un meta-análisis actual⁷⁴ que comprendió 22 estudios encontró una asociación negativa significativa entre el conflicto interparental y la seguridad del apego en la descendencia. En esta dirección aporta nueva evidencia el estudio de Annemieke M. Witte, Marian J. Bakermans-Kranenburg, Marinus H. van IJzendoorn, Ohad Szepeswol y Dana Shaie⁷⁵ con 125 parejas, pues reflejó que las parejas de progenitores que mostraban menos afectividad negativa y estaban más sintonizadas emocionalmente tenían más probabilidades de tener bebés con un apego seguro al padre.

Esta asociación podría explicarse por las relaciones que se han encontrado en otros estudios entre la calidad marital y las conductas sensibles de los progenitores en el cuidado de los niños⁷⁶ o entre la satisfacción marital y la sincronía parental.⁷⁷ También porque el conflicto, las emociones positivas y/o negativas experimentadas en el vínculo conyugal, pueden irradiarse a la relación parental.⁷⁸

⁷⁴ Jennifer McIntosh, S. Bant, Jessica Opie, Evelyn Tan, Anna Booth, JA Macdonald, G. Youssef and Emily Kothe: «Infant attachment security correlates, continuity and outcomes, and the influence of stress on care-giving sensitivity: New meta-analytic evidence».

⁷⁵ Annemieke M. Witte, Marian J. Bakermans-Kranenburg, Marinus H. van IJzendoorn, Ohad Szepeswol and Dana Shaie: «Predicting infant-father attachment: the role of pre- and postnatal triadic family alliance and paternal testosterone levels».

⁷⁶ Wendy A. Goldberg and M. Ann Easterbrooks: «Role of marital quality in toddler development»; Rachel B. Sherrill, John E. Lochman, Jamie DeCoster and Sara L. Stromeyer: «Spillover between interparental conflict and parent-child conflict within and across days».

⁷⁷ Nerea Portu: *El apego con el padre y la madre en la segunda infancia y su relación con la autoestima*.

⁷⁸ Shuang Bi, Eric Haak, Lauren Gilbert, Mona El-Sheikh and Peggy Keller: «Father Attachment, Father Emotion Expression, and Children's Attachment to Fathers: The Role of Marital Conflict».

Sin embargo, como plantea Jay Belsky, algunos de los progenitores que afrontan problemas o conflictos conyugales ponen en marcha mecanismos para proteger a su infante de los mismos. Unos logran esta compensación mediante el desarrollo de estilos de crianza sensibles, pero otros no y les toman para satisfacer las necesidades emocionales que no logran en su relación conyugal o se manifiestan intrusivos con ellos.

La situación laboral de ambos progenitores ha de tenerse en cuenta para comprender las relaciones parentales-filiales pues como reveló el estudio de Susana Menéndez y María V. Hidalgo⁷⁹ condiciona contextos ecológicos que impactan de diferente manera la práctica parental. Cuando tanto la madre como el padre trabajan fuera del hogar, la estabilidad de la participación y de la implicación paterna es mayor que cuando es solo el padre quien tiene este status laboral. Como reflexiona Portu este resultado puede deberse a que en familias de dobles ingresos la implicación paterna depende de factores estructurales, mientras que en las de un único ingreso, de la personalidad de los padres. En un estudio en el Reino Unido con 9 189 familias se constató que la cantidad de horas trabajadas por la madre tiene un fuerte efecto en la participación de los padres en el cuidado de sus hijos. De manera que cuando las madres trabajan a tiempo completo desde el primer año de su hijo, sus compañeros se muestran más dispuestos a compartir el cuidado, independientemente de la cantidad de horas que ellos trabajen.

La estructura, los recursos materiales y sociales de que dispone la familia, el funcionamiento conyugal de los progenitores, la situación laboral de los mismos, las características del entorno más cercano a este grupo humano, descritas en el presente

⁷⁹ Susana Menéndez y María V. Hidalgo: «La participación del padre en las tareas de crianza y cuidado de sus hijos e hijas».

epígrafe, pueden constituirse en factores de riesgo o de protección para el desarrollo del apego seguro de los infantes. Esto dependerá de la manera en que esos elementos se conjuguen, conglo meren, equilibren e impacten el desempeño parental.

Evaluación del apego en la infancia

En la actualidad se encuentra gran variedad de procedimientos diseñados para estudiar la calidad de la relación de apego en la infancia. Este desarrollo metodológico es expresión y resultado de la evolución y enriquecimiento alcanzado por la Teoría del apego.

Para determinar la metodología a adoptar en la exploración del apego en la infancia es necesario considerar varias cuestiones. Primero, para evaluar el sistema de apego este debe estar activado. Varias son las fuentes inductoras del estrés necesario para su activación. Una vía es la comportamental y otra, la cognitiva.

Segundo, conocer la edad del infante, porque sus avances evolutivos en general y su maduración cognitiva en particular influyen en la activación y organización del sistema conductual. Por una parte, esto determina la dimensión fundamental de estudio del apego —comportamental o representacional— y por otra, explica por qué han sido los niños/las niñas menores de tres años la población en la que se ha estudiado fundamentalmente las conductas de apego.

Tercero, determinar si la aproximación a la organización del apego se realizará desde un modelo categorial o uno continuo. En la literatura se registran procedimientos que presentan clasificaciones en categorías —apego seguro, evitativo, ambivalente y desorganizado— otras escalas unidimensionales, como una puntuación continua en seguridad y otras en múltiples dimen-

siones —por ejemplo, una puntuación en seguridad, inseguridad, evitación y desorganización. En la actualidad son cada vez más frecuentes los enfoques dimensionales en lugar de los categoriales, pues se les considera más ventajoso porque al proporcionar un continuo de puntajes se obtienen más correlaciones con otras medidas.⁸⁰

El primer dispositivo creado para diagnosticar el tipo de vínculo madre-hijo/a fue la Situación Extraña (*The Strange Situation Procedure*), de Ainsworth, 1978. En la actualidad constituye una de las pruebas *gold standards*⁸¹ para la evaluación de las conductas de apego. La autora inspirada en las formulaciones de Bowlby —como que el apego se estudia mejor en situaciones de tensión moderada— diseñó un procedimiento sistemático de laboratorio para examinar las estrategias conductuales de los niños/las niñas con sus cuidadoras principales. Este método fue concebido especialmente para niños comprendidos entre los 12 y los 20 meses de edad.

Las situaciones de este procedimiento se organizan para posibilitar la observación de las conductas que manifiestan el niño/la niña y su cuidadora durante su interacción, bajo diferentes condiciones. Se centra sobre todo en los comportamientos del infante que revelan la adopción de su cuidadora como base segura para explorar el medio, sus reacciones en los momentos de separación y de reencuentro con esta.

Este procedimiento se realiza en un laboratorio, compuesto por dos habitaciones independientes, pero comunicadas por medio de dos ventanas de visión unidireccional. En una parti-

⁸⁰ Felipe Lecannelier: «La Teoría del apego: una mirada actualizada y la propuesta de nuevos caminos de exploración».

⁸¹ Mar Álvarez-Segura y Fernando Lacasa: «Evaluación del vínculo de apego en la infancia y adolescencia».

cipan la madre, el hijo y una persona desconocida y en otra, el experimentador, los observadores y se encuentran las cámaras para el registro de las conductas.

La situación extraña consiste en una secuencia de 8 episodios breves cuyo estándar de duración es de tres minutos cada uno, excepto el primero que dura solo un minuto. El tiempo total del procedimiento es de menos de media hora.

El infante es expuesto a diversos grados de «tensión» generados por tres factores distintos: la separación de la cuidadora/el cuidador, un entorno extraño e interacción con una persona desconocida. En total se efectúan dos separaciones y dos reuniones con la cuidadora/el cuidador para observar la manera en que el niño(a) organiza su conducta en esas situaciones en relación con la persona adulta. En la siguiente tabla aparecen descritos los episodios de la «situación extraña».

Episodio	Personas presentes	Duración	Descripción de la situación
1.	Cuidador/ cuidadora, infante y observador/ observadora	1 minuto	La persona extraña muestra la habitación y se va.
2.	Cuidador/ cuidadora e infante	3 minutos	El niño explora sin participación del cuidador/ la cuidadora (a no ser que sea necesario).

3.	Cuidador/ cuidadora, infante y persona extraña	3 minutos	La persona extraña entra, permanece en silencio, conversa con cuidador/ cuidadora, se aproxima al/la infante y juega con él/ella.
4.	Infante y persona extraña	3 minutos	El cuidador/la cuidadora sale de la habitación (primer episodio de separación).
5.	Cuidador/ cuidadora e infante	3 minutos	El cuidador/ la cuidadora vuelve. La persona extraña sale de la habitación (primer reencuentro).
6.	Infante solo	3 minutos	El cuidador/la cuidadora deja al/la infante solo en la habitación (segundo episodio de separación).
7.	Infante y persona extraña	3 minutos	Continúa la separación. Entra la persona extraña a la habitación.
8.	Cuidador/ cuidadora e infante	3 minutos	El cuidador/ la cuidadora regresa a la habitación y la persona extraña sale (segundo reencuentro).

La calidad de la relación se evalúa en base a dos criterios fundamentales: el nivel de la actividad del niño en el juego y la exploración en presencia y ausencia de su cuidadora/or y sus reacciones emocionales en los momentos de separación y reencontro con esta persona.

El análisis de las conductas registradas durante la «situación extraña», permite describir patrones conductuales básicos, en relación con la seguridad-inseguridad. La valoración de los resultados permite identificar el apego que caracteriza a el infante.

La «situación extraña» ha logrado asentar los estilos básicos de apego sobre bases metodológicas firmes. Prueba de su rigor es la coincidencia de los resultados obtenidos en otros contextos observacionales, clínicos y experimentales diversos. A pesar de las ventajas de la utilización de este método, entre las que se destacan la profusión de los estudios que han utilizado este procedimiento para avanzar en el conocimiento de los vínculos también se ha criticado su uso. Entre las limitaciones importantes que reducen su aplicabilidad y utilidad se destacan: el limitado rango de edad para aplicar la situación o la descripción de la conducta de apego como una respuesta a la exposición del estrés en contextos ecológicamente no válidos. Para superar estas deficiencias algunos autores han diseñado sistemas de clasificación alternativos, pero basados en el paradigma del diseño original de Ainsworth.

Entre las adaptaciones realizadas a la «situación extraña» para aplicarse a niños/as de más edad se encuentran la Situación Extraña Preescolar (*Preschool Strange Situation*) de Jude Cassidy y Robert Marvin, dirigido a infantes de dos años y cuatro años y medio; la Evaluación Preescolar del Apego (*Preschool Assessment of Attachment, PAA*) de Patricia Crittenden, aplicado

a infantes de 18 meses a cinco años y el Sistema de Clasificación de apego para niños de edad de *kindergarten* (*Attachment Classification system for kindergarten-age children*) de Mary Main y Jude Cassidy para infantes de aproximadamente seis años. Hasta el momento ninguno de estos procedimientos ha alcanzado la validez de la «situación extraña»,⁸² pero tienen el valor de superar una de sus limitaciones, en tanto estudian el vínculo de apego más allá del segundo año de vida.

Everett Waters y Kathleen Deane proponen el Attachment Q-Sort (AQS) para superar no solo las restricciones en rango de edad sino también las deficiencias ecológicas del PSE. Este procedimiento se basa en las observaciones que realiza un experto de las interacciones infante-cuidador en el hogar y a diferencia de los anteriores mencionados no introduce separaciones como estresores en esta dinámica interactiva. Entre sus inconvenientes están que no discrimina entre los apegos inseguros y requerir mucho tiempo para su administración e interpretación.

Otra variante muy interesante la constituye el Diario de Apego de los padres (*Parent Attachment Diary*) de Chase Stovall y Mary Dozier. El mismo es un documento en el que se reflejan las conductas de apego de los niños/as y las reacciones de los padres ante las mismas. En este procedimiento se solicita a los progenitores que piensen en tres incidentes que hayan podido activar el apego de su hijo/a ese mismo día. Luego que rastreen la secuencia de conductas manifestadas. Para el análisis se consideran fundamentalmente la búsqueda de proximidad por parte del niño/a y la capacidad del cuidador para propiciar su regulación emocional en ese momento. De este modo el niño/a obtiene una puntuación en seguridad, en evitación y en

⁸² Carol George and Judith Solomon: *The caregiving system: A behavioral systems approach to parenting.*

resistencia a partir del análisis del registro hecho por los propios progenitores de sus comportamientos y los de su hijo/a.

Si bien el desarrollo cognitivo que alcanza el infante a inicios de la etapa preescolar, influye en que sea menos explícita la activación y la organización del sistema de apego, todavía es insuficiente para propiciar la reflexión sobre sus propios estados mentales internos. Las historias incompletas, las ilustraciones, los dibujos se erigen como procedimientos viables para la exploración de las representaciones mentales del apego en esta etapa.

Las técnicas narrativas se han utilizado desde los años ochenta para estudiar las representaciones mentales de apego en la infancia. Las historias incompletas ha sido una de las más empleadas con niños de tres a nueve años de edad aproximadamente. Este procedimiento coloca al niño/a que se evalúa, ante la tarea de resolver un dilema familiar relevante. La problemática se escenifica mediante una familia de muñecos humanos —se emplean también para algunas historias muñecos de animales— cuyo protagonista es un niño/a del mismo sexo del evaluado. La persona que evalúa inicia la historia y le pide al infante que muestre su continuación. Luego se analiza el contenido verbal y no verbal expresado por el niño/a durante la aplicación. Por lo general este material es grabado en video.

Jude Cassidy fue una de las primeras en diseñar una prueba para la evaluación de los modelos internos del apego en la infancia, basado en el completamiento de historias. Las Historias incompletas con muñecos (*Incomplete Doll Stories*), es un instrumento que comprende seis historias para evaluar a niños de cinco y siete años. Esta autora colaboró con Inge Bretherton y Doreen Ridgeway en la elaboración de la Tarea de Completamiento de Historias de apego (*Attachment Story Completion Task*,

ASCT), para deducir el vínculo de apego en niños de tres a ocho años de edad.

Entre los procedimientos que usan láminas con ilustraciones para evaluar las representaciones mentales del apego, se encuentra Prueba de Ansiedad de Separación (*The Separation Anxiety Test- SAT*). Esta técnica fue diseñada por Henry Hansburg inicialmente para aplicarla a adolescentes, pero luego fue adaptado para niños/as a partir de cuatro años. La misma consiste en la presentación al niño de seis láminas que reflejan tres separaciones breves y otras tres separaciones más largas. Cada una se muestra con una explicación verbal para introducir una historia y se le solicita al niño/a que exprese cómo cree que se sentirá el protagonista, por qué y qué hará en esa situación. El análisis de las respuestas verbales deriva en una clasificación categorial.

También se emplean los dibujos realizados por los niños/as para estudiar los modelos internos de apego. Habitualmente se procede a pedirle al infante que dibuje a su familia y que posteriormente identifique a las personas que aparecen en este. Nancy Kaplan y Mary Main conformaron un sistema para la clasificación categorial, considerando los detalles más frecuentes en los dibujos.

Como parte del desarrollo de los procedimientos de evaluación de este vínculo afectivo, se han elaborado también entrevistas, cuestionarios, escalas para identificar trastornos de apego. Las mismas se aplican fundamentalmente a los cuidadores de los infantes que son quienes informan sobre los síntomas que estos presentan. Un ejemplo de entrevista diseñada con tal fin es la de Alteraciones del apego (*Disturbances of Attachment interview- DAI*), creada por Anna Smyke y Charles Zeanah. La misma es semiestructurada y está concebida para realizarse a

los cuidadores de niños de hasta cinco años de edad. Su objetivo es lograr mediante 12 preguntas la identificación de comportamientos desinhibidos, inhibidos y las distorsiones de base segura.

El cuestionario diseñado por Helen Minnis y su equipo denominado Cuestionario de problemas en las relaciones (*Relationships problems Questionnaire* o RPQ), así como la entrevista antes mencionada fueron ideados para que lo respondan los cuidadores, pero en este caso de infantes de cinco años en adelante. En su última versión integra diez ítems que describen comportamientos típicos de los trastornos de apego. Con el mismo se obtiene una puntuación en sintomatología global y una específica en comportamientos de tipo desinhibido y de tipo inhibido.

Todos estos instrumentos comparten la característica de estar dirigidos a los cuidadores de los niños/as; sin embargo, existen otros procedimientos que permiten una aproximación observacional de estos trastornos. Tal es el caso de la propuesta de un colectivo de autores⁸³ que combinan una entrevista semiestructurada a los cuidadores con la observación estructurada a niños/as de 13 a 49 meses. La observación incluye situaciones de juego libre del niño con su cuidador, separación-reunión con este y presencia de una persona extraña.

Otro interesante procedimiento para la exploración de los trastornos de apego por vía observacional es «El extraño en la puerta», de Charles Zeanah y Anna Smyke. El mismo comprende varios momentos: 1) persona extraña llama a la puerta

⁸³ Neil Boris, Sarah S. Hinshaw-Fuselier, Anna T. Smyke, Michael Scheeringa, Sherryl Heller, Charles H. Zeanah: «Comparing criteria for attachment disorders: Establishing reliability and validity in highrisk samples».

del hogar del infante, 2) cuidador e infante abren; y 3) persona extraña se dirige directamente al niño/a y le dice que vaya a dar un paseo con él, mientras el cuidador no interviene –según instrucciones previas. Para el análisis se considera la respuesta del niño/a a la invitación. El mismo se ha realizado con niños de 54 meses.

En resumen, las principales metodologías usadas para la evaluación de la conducta de apego se basan en la observación directa de los comportamientos en situaciones de reunión-separación, procedimiento *Q-short* y el diario de apego. Mientras que para la valoración de las representaciones de apego han sido las historias incompletas, las ilustraciones de separaciones y los dibujos de la familia. La mayoría de estos métodos y técnicas requieren un exhaustivo entrenamiento para su adecuada utilización.

En la actualidad existen significativos problemas metodológicos que devienen en malas prácticas en torno a la investigación y la evaluación del apego. En unos casos asociado a dificultades, ya mencionadas en este texto, como la inadecuada comprensión de la teoría y la metodología del apego. Otros, con la insuficiente preparación con que los profesionales e investigadores asumen, en ocasiones, el imperativo o la demanda de usar las contribuciones o aportes de la TA en su campo de actuación. Es muy rico el arsenal metodológico para la exploración del apego y muy amplia la difusión de esta teoría, pero teniendo en cuenta lo que señala un grupo de autores⁸⁴ sobre el uso inapropiado e inconsistente de las categorías y mediciones del apego también son extendidas las confusiones e imprecisiones respecto a la misma.

⁸⁴ Robbie Duschinsky *et al*: «Six attachment discourses: convergence, divergence and relay».

Las dificultades en la preparación profesional para la aplicación de estas evaluaciones de apego están condicionadas en parte porque las urgencias de su aplicación en contextos prácticos les impiden dedicar el tiempo suficiente a su estudio. Por otra parte, como revela un estudio⁸⁵ por su inaccesibilidad a las medidas actuales o como plantean Everett Waters y Dean Patters⁸⁶ por la insuficiente explicitación de los aspectos técnicos de las medidas existentes. Sin dudas un reto en esta dirección, como bien refiere Sroufe,⁸⁷ es que los métodos, técnicas o instrumentos han de recoger con eficiencia y rigor las medidas o informaciones más relevantes de la vinculación y, a la vez, ser de fácil aplicación en la práctica profesional y la investigación epidemiológica.

Programas de intervención en apego

Diversos programas se aplican a la primera infancia, entre estos destacan los de estimulación temprana, los de parentalidad positiva, y los de intervención en apego.

Desde hace varias décadas se efectúan intervenciones tempranas en apego como resultado de la aplicación de la TA. Las mismas constituyen programas fundamentados en esta teoría,

⁸⁵ Helen Beckwith, Marinus van IJzendoorn, Mark Freeston, Matt Woolgar, Paul Stenner and Robbie Duschinsky: «A “transmission gap” between research and practice? A Q-methodology study of perceptions of the application of attachment theory among clinicians working with children and among attachment researchers».

⁸⁶ Everett Waters and Dean Patters: «Cornerstones and discourses in attachment study: celebrating the publication of a new landmark».

⁸⁷ Alan Sroufe: «Then and now: The legacy and future of attachment research».

sus procedimientos y metodologías de evaluación y sus principales evidencias empíricas.⁸⁸

Las IBA presentan un conjunto de características básicas. En primer lugar, se trazan fundamentalmente para la infancia temprana, se encuentran orientadas a la interacción entre el cuidador y el niño y a pesar de que se ha evidenciado la brecha transmisional de la sensibilidad en la seguridad del apego, casi todas se focalizan en esta como variable principal.

En segundo lugar, se diseñan en correspondencia con la población a la que se dirige lo cual deviene en diferentes modalidades de trabajo y variedad de resultados. De este modo, las que se dirigen a familias de bajo riesgo responden a intervenciones de promoción, las que se orientan a familias de alto riesgo social o multiproblémicas a intervenciones de prevención, mientras que las que trabajan con muestras clínicas —los trastornos de apego— a intervenciones psicoterapéuticas.

En tercer lugar, las intervenciones tienden a orientar sus acciones de influencia hacia alguno de los componentes del apego. Por esta razón, unas están dirigidas a la sensibilidad/responsividad conductual de los padres; otras a las representaciones mentales de apego/modelos operativos internos de los padres y otras a proveer apoyo social a los padres.

En cuarto lugar, utilizan variadas técnicas, desde psico-educativas como los videos y reflexiones, hasta técnicas de modelados, reforzamientos y video-feedback sobre conductas parentales.

En medio de la amplia variedad de intervenciones en apego está por responder las siguientes interrogantes ¿son exitosas en

⁸⁸ Felipe Lecannelier: «Programas de prevención en el fomento de la seguridad del apego en contextos vitales del niño: la experiencia chilena».

el fomento de la calidad del apego?, ¿qué características tienen las exitosas?; ¿para quién son más exitosas?; ¿mediante qué procesos lo son? En esencia, está por demostrar la efectividad y, por tanto, la superioridad de unas intervenciones sobre otras.

Las evaluaciones de las intervenciones basadas en apego han sido mucho más prolíferas en Europa y en Norteamérica en comparación con Latinoamérica. Como comenta un grupo de investigadores⁸⁹ para los países de América Latina es un desafío crear y/o adaptar estas intervenciones a la realidad y los recursos de sus contextos. Como se ha referido antes, los principales instrumentos de evaluación del apego requieren formación y altos niveles de entrenamiento y resultan muy costosos. No obstante, en varios países de Latinoamérica se avanza en el diseño, la implementación y la evaluación de intervenciones basadas en la Teoría del apego.⁹⁰

Las investigaciones evidencian que los programas de intervención basados en el fomento del apego, favorecen de manera general la calidad del cuidado parental y el desarrollo integral de los hijos/as.⁹¹

⁸⁹ Felipe Lecannelier, Jaime R. Silva, Marianela Hoffmann, Rolando Melo and Raquel Morales: «Effects of an intervention to promote socioemotional development in terms of attachment security: A study in early institutionalization in Chile».

⁹⁰ Esteban Gómez, María M. Muñoz y María P. Santelices: «Efectividad de las intervenciones en Apego con infancia vulnerada y en riesgo social: un desafío prioritario para Chile»; Felipe Lecannelier, Verónica Undurraga, Ana M Olivares, Marianela Hoffmann y Catalina Larraín: «Estudio de Eficacia Sobre Dos Intervenciones basadas en el Fomento del Apego Temprano en Díadas Madre-Bebé Provenientes de la Región Metropolitana en Santiago de Chile».

⁹¹ Felipe Lecannelier, Verónica Undurraga, Ana M Olivares, Marianela Hoffmann y Catalina Larraín: «Estudio de Eficacia Sobre Dos Intervenciones basadas en el Fomento del Apego Temprano en Díadas

Entre las intervenciones tempranas en apego que poseen mayor evidencia de efectividad se encuentran:⁹² el Parent-child psychotherapy o CPP de Alicia Liberman, Attachment and biobehavioral catch-up program o ABC de Mary Dozier y sus colegas en la Universidad de Delaware, Video-feedback intervention to promote positive parenting o VIPP diseñado por Marinus Van IJendoorn con sus colegas en Holanda y el Circle of security o COS de Cooper, Hoffman y Powell.

Un importante meta-análisis de 70 intervenciones basadas en el apego⁹³ reveló que las que adoptan un enfoque específico de modificación y son breves fueron más efectivas que las de más larga duración (más de 16 sesiones), hasta cuando se trabaja con familias de múltiples riesgos. Además, evidenció que las que se centraron específicamente en cambiar el comportamiento de los padres fueron más efectivas que las que se centraron en cambiar las representaciones internas de los progenitores o en proporcionar apoyo social y que las que se realizaron después del nacimiento de los hijos lo fueron respecto a las prenatales; así como que las que usaban video-feedback e incluyeron a los padres que las que no lo hicieron. Estos autores, reconocen que respecto a la efectividad de estas intervenciones basadas en apego «menos es más».

Madre-Bebé Provenientes de la Región Metropolitana en Santiago de Chile».

⁹² Mauricio Cortina: «Avances clínicos de teoría del vínculo de apego en los últimos 25 años»

⁹³ Marian J. Bakermans-Kranenburg, Marinus H. van IJendoorn and Femmie Juffer: «Less is More: Meta-Analyses of Sensitivity and Attachment Interventions in Early Childhood».

Sin embargo, el análisis de 15 intervenciones⁹⁴ había revelado antes que para poblaciones de mayor riesgo las intervenciones de banda ancha «más es mejor». De manera que iniciarlas durante el embarazo, incluir varios focos de interés, mantenerlas durante un largo período; así como desarrollarlas en conjunto con otros servicios de salud y cuidadores podrían hacerlas más efectivas. Con respecto a estas intervenciones Marian J. Bakermans-Kranenburg, Marinus H. van IJzendoorn y Femmie Juffer⁹⁵ refirieron que una de sus principales dificultades radica en la complejidad de determinar qué elementos de la intervención influyen en determinados resultados o modificaciones específicas por lo que proponen una aproximación gradual para evaluar este tipo de intervenciones. La misma consistiría en ir valorando progresivamente la efectividad de las partes específicas y focalizadas de la intervención y una vez que la efectividad se haya demostrado ir incorporando los otros elementos.

⁹⁴ Byron Egeland, Nancy Weinfield and Michelle Busquet: «Infant mental health in groups of high-risk», citado por Felipe Lecannelier, Jaime R. Silva, Marianela Hoffmann, Rolando Melo y Raquel Morales: «Effects of an intervention to promote socioemotional development in terms of attachment security: A study in early institutionalization in Chile».

⁹⁵ Marian J. Bakermans-Kranenburg, Marinus H. van IJzendoorn and Femmie Juffer: «Disorganized infant attachment and preventive interventions: A review and meta-analysis».

Problemáticas en torno al desarrollo del apego en la primera infancia

En resumen, hasta aquí, se tendría que decir que el apego es un vínculo afectivo fundamental para el desarrollo y el bienestar humano, que tiene su período sensible de formación en la primera infancia, que aporta representaciones, vivencias y estrategias relacionales esenciales para la vida. Si bien una proporción significativa de la población —dos tercios en muestras no clínicas— tienden a desarrollar apegos seguros hay otra parte nada despreciable que no lo consigue, o desarrolla trastornos de apego. Como se puede deducir a partir de diferentes elementos tratados hasta esta parte del cuaderno un conjunto de condiciones pueden atentar o entorpecer la trayectoria normativa del apego.

En general, se admite que el apego seguro constituye un factor de protección y resiliencia respecto al desarrollo de problemas psicológicos en la infancia y trastornos psicopatológicos en la edad adulta. Como evidencian múltiples estudios los niños/as que desarrollan este estilo desde las edades más tempranas alcanzan mayor desarrollo emocional, social y cognitivo, en comparación con aquellos que desarrollan apegos inseguros.⁹⁶ El apego inseguro por el contrario constituye fuente

⁹⁶ Jay Belsky and Richard M. Pasco: «Early attachment security, subsequent maternal sensitivity, and later child development: Does continuity in development depend upon continuity of caregiving; Alexandra Tabachnick, K. Lee Rabi, Alison Goldstein, Lindsay Zajac

de diversas afectaciones psicosociales como la falta de autocontrol, la agresividad o la incompetencia social y alteraciones o dificultades emocionales como la depresión, sentimientos de soledad, rabia. Además, presentan dificultades cognitivas, tienden a mostrar intervalos atencionales más cortos que los de apego seguro,⁹⁷ dificultades para el procesamiento perceptual de las emociones faciales⁹⁸ y alteraciones neurológicas.⁹⁹

¿Qué infantes son más propensos o se encuentran más expuestos a desarrollar relaciones de apego inseguras o trastornos de apego?

Los niños/as que se encuentran inmersos en un entorno atípico, contrario a lo normativo y lo esperable para su adecuado desarrollo. Infantes para quienes su sistema de cuidados falla en su función mediadora, protectora y moduladora del estrés; bien por descuido, falta de habilidad e incapacidad para manifestar la sensibilidad, la estabilidad y la consistencia que necesita o bien porque no llega a ofrecerle buenos tratos o por el contrario constituye una fuente adicional de estrés o de malos tratos.

Teniendo en cuenta que los primeros años de vida suelen transcurrir en el contexto familiar y que los progenitores y/o algunos familiares se desempeñan como los cuidadores principales en la infancia, se podría considerar una gran adversidad, si no la más grave, hallarse en un contexto familiar marcado

and Mary Dozier: «Attachment security in infancy predicts reduced parasympathetic reactivity in middle childhood».

⁹⁷ Cristi A. Bergin and David A Bergin: «Attachment in the Classroom».

⁹⁸ Mikko J. Peltola, Marinus H. van IJzendoorn and Santeri Yrttiaho: «Attachment security and cortical responses to fearful faces in infants».

⁹⁹ Christina Moutsiana, Richard M. Pasco, Lynne Murray, Peter Cooper, Ian Goodyer, Tom Johnstone, Sara Halligan: «Making an effort to feel positive: insecure attachment in infancy predicts the neural underpinnings of emotion regulation in adulthood».

por el caos, las separaciones frecuentes, la violencia o tener un cuidador no responsivo, inestable o inconsistentemente responsivo. Es decir, un cuidador que no atiende las necesidades del niño/a, lo hace irregularmente o en ocasiones constituye en sí mismo una fuente de amenaza y temor para el infante.

Desde hace algunas décadas —finales del siglo pasado— se viene abordando un área de estudios muy interesante e importante relacionado con esta problemática. Reconocida por sus siglas en inglés ACEs (*Adverse Childhood Experiences*).

La categoría Experiencias Adversas en la Infancia aún se haya en construcción, por lo que no se puede encontrar una definición precisa del término, pero puede entenderse como todas aquellas experiencias negativas que por su elevado contenido estresante —persistente, intenso, frecuente o grave— llegan a ser muy difíciles de afrontar, resultan potencialmente dañinas, perturbadoras, traumáticas y ponen en riesgo la trayectoria vital normativa.¹⁰⁰

Numerosos han sido los hallazgos en esta área de estudios, por ejemplo:

- Entre las EAI se encuentran el abuso —emocional, físico, sexual— la negligencia emocional y física, el maltrato violento a la madre, abuso de sustancias o enfermedades mentales en el hogar, encarcelamiento de un miembro del hogar, muerte de uno de los progenitores.

¹⁰⁰ Vincent Felitti *et al*: «Relationship of childhood abuse and household dysfunction to many of the leading causes of death in adults: The Adverse Childhood Experiences (ACE) Study»; Maribel Vega-Arce y Gastón Nuñez-Ulloa: «Experiencias Adversas en la Infancia: Revisión de su impacto en niños de 0 a 5 años».

- Pueden manifestarse en el período prenatal, por descuido de la madre durante el embarazo, abusos de sustancias tóxicas, malnutrición.
- No son visibles, se expresan mediante sus secuelas, es decir las alteraciones o problemas que causa en la salud física y mental de las personas, pues quedan como profundas huellas o heridas emocionales.
- Pueden ser acumulativas y asociarse unas a otras, con lo cual aumentan su potencial de riesgo para el desarrollo y el bienestar humano.
- Tienden a producir alteraciones en la arquitectura cerebral. Cuando ocurren en momento tan sensibles del desarrollo cerebral, dígame entre los siete meses de gestación y los primeros tres años la exposición repetida, prolongada o severa al estrés afecta el neurodesarrollo. Como sucede con el sistema HPA –hipotalámico-pituitario-adrenal– lo que conlleva a su vez a dificultades en las funciones ejecutivas –atención, memoria de trabajo, planificación, control de impulsos– y dificultades para la regulación emocional.
- Relación lineal con problemas de salud física y mental.

Varios estudios, entre los que se destaca el realizado por Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (*Centers for Disease Control and Prevention* o CDC) en 1998, con 17 000 ciudadanos estadounidenses de clase media documentó claramente que las experiencias infantiles adversas pueden afectar a más del 60% de los adultos y contribuir significativamente a efectos negativos en su salud mental y física. Además, encontraron que los niños que experimentan cuatro o más EAI tienen riesgos:

- 10 a 12 veces más de consumir drogas intravenosas o intentos de suicidio,
- 2 a 3 veces más de padecer enfermedades cardíacas y cáncer,
- 32 veces más de tener problemas de aprendizaje y comportamiento.

Algunos de los infantes marcados por la adversidad inicial, como hemos podido constatar también en nuestras investigaciones, suelen ser los hijos de madres adolescentes, madres en reclusión, niños y niñas que se encuentran en acogimiento institucional – conocidos en nuestro país como hogares de menores sin amparo familiar. También, los hijos de madres y/o padres con problemas de salud mental.

Estudios de hijos de madres adolescentes han encontrado mayor porcentaje de apego inseguro y desorganizado que en la población de infantes en general¹⁰¹ y baja seguridad en el apego.¹⁰² Este último resultado mencionado lo obtuvimos en una investigación mixta que realizamos con 20 díadas madre adolescente-infante de la provincia de Matanzas. En el mismo encontramos que las madres adolescentes afrontan múltiples dificultades para propiciar el desarrollo de vínculos de apego seguro con sus infantes, en especial para afrontar la regulación emocional de su hijo, mostrarse cooperativa en la actividad y mediar la relación e interacción del niño/a con la persona extraña.

¹⁰¹ María J. Escobar: *Historia de los patrones de apego en madres adolescentes y su relación con el riesgo en la calidad del apego en sus hijos recién nacidos.*

¹⁰² Ana F. Bennett, Eniuska Hernández y Adis A. López: «Cuidado parental de las madres adolescentes a sus infantes de primer año de vida».

Apenas se publican estudios de apego de los niños que viven con sus madres encarceladas, pero basta con reparar en las características de este entorno institucional para reconocer de inmediato su connotación adversa para el desarrollo de este vínculo emocional. Como puede suceder con el acogimiento institucional, la prisión, es un entorno muy alejado de las peculiaridades del contexto familiar, marcado por limitaciones físicas, sociales y afectivas tales como la carencia de privacidad, el exceso de estrés, ruidos, lenguaje inapropiado, escasas instalaciones para promover el juego y limitado contacto con los miembros de la familia.

En esencia, los infantes en esta situación durante sus primeros años de vida no experimentan una vida ordinaria de familia. A esta problemática del contexto y su impacto en las vivencias y prácticas de crianza de las madres se suman y conjugan las características psicosociales que tienden a presentar estas mujeres – bajo nivel escolar, problemas de salud mental, traumas en la infancia, apegos inseguros – lo que les genera significativas dificultades para propiciar la seguridad en el apego de sus hijos. Además, es necesario tener en cuenta la separación obligatoria a la que se somete esta relación cuando llega al límite de tiempo permitido para permanecer juntos madre-hijo/a si sucede antes de que haya cumplido su sanción, lo cual agrega una interrupción en la trayectoria de este vínculo afectivo.

En los estudios de niños y niñas institucionalizados se ha encontrado que el apego predominantemente manifestado por ellos es el inseguro y desorganizado.¹⁰³

¹⁰³ Manuela García Quiroga y Catherine Hamilton-Giachritsis: «Attachment styles in children living in alternative care: A systematic review of the literature».

Retos y desafíos en la atención y la potenciación del apego seguro

El impacto de la adversidad temprana en el desarrollo del apego en general y del apego seguro en particular, alerta sobre los desafíos y retos que se afrontan para brindar adecuada atención a estos vínculos. Muchas son las acciones que podrían desarrollarse. Entre las de promoción y prevención podrían considerarse:

- Desarrollar programas o acciones de salud con familias de bajo riesgo dirigidas a estimular el desarrollo de las competencias y la sensibilidad parental adaptadas a las características evolutivas e individuales de los niños. Es importante trabajar porque «no se quede nadie atrás». Un estudio realizado con familias cubanas a lo largo del primer año de vida del niño/a¹⁰⁴ reflejó que, aunque no constituían muestra clínica y poseían los progenitores condiciones favorables para la crianza afrontaron dificultades en su sensibilidad. En algunos casos no lograron superarlas por sí mismos y esta problemática pasó inadvertida para la familia extensa y profesionales de la salud que le atendieron durante ese período.
- Detectar tempranamente las familias o futuras díadas madre-hijo/a de alto riesgo. Todas las madres que pudieran experimentar inhabilidad parental o incurrir en descuido parental —adolescentes, reclusas en internamiento con sus hijos, con trastornos mentales. Como plantean muchos estudiosos del tema, ya se conoce mucho más

¹⁰⁴ Eniuska Hernández: *El desarrollo del apego en infantes cubanos de primer año de vida con su madre y su padre.*

sobre el significativo potencial de abuso o descuido que pueden tener madres con estas características o en esta situación, o de las familias multiproblémicas. Sin embargo, es poco todavía lo que se hace o se hace de manera aislada, fragmentada o eventual. Contextos o sistemas de cuidados de alto riesgo como estos requieren acompañamiento y apoyo sistemático, sistémico y permanente.

- Diseñar para estas familias o díadas de alto riesgo estrategias de potenciación individualizada basada en sus fortalezas, experiencias de autoobservación y reflexión, y de breve duración.
- Incluir en la evaluación de salud de las madres durante la gestación indicadores que permitan identificar potencial de maltrato y potenciar este espacio para el ofrecimiento de orientaciones y apoyos psicológicos y emocionales necesarios. Mientras que, en la valoración de la salud de los infantes, resultaría muy conveniente incluir la evaluación del apego para detectar oportunamente dificultades que puedan estar afrontando las díadas madre-hijo/a, padre-hijo/a para el desarrollo de la seguridad en este vínculo.
- Promover la desinstitucionalización, sobre todo en menores de tres años. Según investigaciones e informes de la UNICEF por cada tres meses de un niño menor de tres años se pierde un mes de su desarrollo. Estudio realizado por un grupo de investigadores de Sevilla¹⁰⁵ en el que

¹⁰⁵ Carmen Paniagua, Jesús Palacios, Carmen Moreno, Maité Román y Francisco Rivera: «Reconocimiento de emociones en menores con adversidad familiar temprana».

comparan el desarrollo de infantes que se encuentra en familias adoptivas y otros institucionalizados revela que el acogimiento familiar es un contexto más favorable para el desarrollo y para la recuperación de la trayectoria vital normativa que los que se mantienen en acogimiento residencial. Las instituciones tienden a ser contextos de protección, pero no promueven la reparación del desarrollo tan completa y en cuestiones tan significativas como las socioemocionales.

El proceso de desinstitucionalización requiere:

– Propiciar la sensibilización y concientización de la sociedad en general y el personal que conforma este sistema de protección y cuidado alternativo sobre los efectos negativos de la institucionalización para el desarrollo y el bienestar humano. De modo que favorezca el desarrollo representaciones y prácticas adecuadas en torno a esta medida de «protección», para que realmente adquiera un carácter temporal, transitorio y se adopte como último recurso.

– Identificar (captar) y preparar tempranamente a las familias con condiciones para asumir el acogimiento y/o la adopción. Priorizar la evaluación y formación de las que pueden desempeñarse como familias de acogida de urgencia y a todas ofrecer acompañamiento sistemático.

– Auditar procedimientos para valorar medidas de acogimiento residencial sobre todo cuando demora la solución permanente. Se plantea que con los niños menores de tres años deben realizarse cada tres meses.

—proteger los vínculos afectivos previos. Procurar que los niños y niñas para quienes se adopta esta medida queden bajo la protección y el cuidado de personas con las que desarrollaron relaciones afectivas o al menos se les mantengan cerca de sus familiares.

Para intervenir en dirección a la modificación del apego se han de orientar las acciones hacia la estimulación de la sensibilidad, las representaciones y las experiencias emocionales de los cuidadores. Esto significa que, para propiciar nuevas formas de vinculación afectiva del niño con ellos, han de manifestar adecuada sensibilidad y función reflexiva. La persona cuidadora debe ser capaz de captar e interpretar de manera oportuna las manifestaciones del infante y responder de manera contingente y completa a su necesidad; así como analizarse a sí misma —sus competencias, dificultades, representaciones que poseen del niño/a como sujeto de derechos, comunicativo, con mente propia y de la relación con este. Propiciar experiencias emocionales positivas como es el sentido de competencia parental (eficacia y la satisfacción con el rol o la tarea de cuidados), el apoyo social y el manejo del estrés.

En el caso de las personas que participan en sistema de cuidados alternativos, es importante:

- Incrementar su preparación como cuidadores de niños. Las investigaciones arrojan que tiende a ser bajo el nivel escolar de este personal, que el sistema de contratación no toma en consideración este aspecto y que es escasa su formación respecto a temáticas cruciales para ofrecer adecuada atención, como son: las características del desarrollo psicológico en la infancia, el trauma, el apego, el cuidado sensible.

- Alcanzar un conocimiento profundo, rico y comprensivo de los niños y niñas que ingresan a la institución, de la historia de sus vínculos afectivos, tipos de maltratos o de interacciones negativas a la que estuvieron expuestos.
- Desarrollar conciencia acerca de la importancia de su permanencia y estabilidad en la institución. La inestabilidad del personal es una de las problemáticas que afecta el desarrollo de las relaciones afectivas de los niños institucionalizados con sus cuidadores.

Referencias bibliográficas

- AINSWORTH MARY; MARY C. BLEHAR; EVERETT WATERS AND SALLY N. WALL: *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*, Lawrence Erlbaum, New York, 1978.
- AINSWORTH, MARY; MARY C. BLEHAR, EVERETT WATERS, AND SALLY N. WALL: *Patterns of Attachment. A Psychological Study of the Strange Situation*, New York: Classic edition published, 2015.
- AINSWORTH, MARY: «Maternal Sensitivity Scales. The Baltimore Longitudinal Project, Johns Hopkins University», 1969, disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/291124588> Maternal sensitivity scales.
- ÁLVAREZ-SEGURA, MAR Y FERNANDO LACASA: «Evaluación del vínculo de apego en la infancia y adolescencia», *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 39(2), 41-58, 2022.
- ARÉS, PATRICIA: «La familia. Una mirada desde la Psicología», en M. Calviño (Coord.): *Descubriendo la Psicología*, Editorial Academia, La Habana, 2017, pp. 244-263.
- BAKERMANS-KRANENBURG, MARIAN J.; MARINUS H. VAN IJZENDOORN AND FEMMIE JUFFER: «Less is More: Meta-Analyses of Sensitivity and Attachment Interventions in Early Childhood», *Psychological Bulletin*, 129(2), 2003, pp. 195-215, disponible en: <http://doi.org/10.1037/0033-2909.129.2.195>.
- BAKERMANS-KRANENBURG, MARIAN J.; MARINUS H. VAN IJZENDOORN AND FEMMIE JUFFER: «Disorganized infant attachment and preven-

- tive interventions: A review and meta-analysis», *Infant Mental Health Journal*, 26(3), 2005, pp. 191-216.
- BECKWITH, HELEN; MARINUS H. VAN IJZENDOORN; MARK FREESTON; MATT WOOLGAR; PAUL STENNER AND ROBBIE DUSCHINSKY: «A “transmission gap” between research and practice? A Q-methodology study of perceptions of the application of attachment theory among clinicians working with children and among attachment researchers», *Attachment and Human Development*, 22 (6), 2022, pp. 661-689.
- BEHRENS, KASUKO Y.; JOHN D. HALTIGAN AND NAOMI I. GRIBNEAU BAHM: «Infant attachment, adult attachment, and maternal sensitivity: revisiting the intergenerational transmission gap», *Attachment & Human Development*, 2016, disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/14616734.2016.1167095>.
- BENNETT, ANA F.; ENIUSKA HERNÁNDEZ Y ADIS A. LÓPEZ: «Cuidado parental de las madres adolescentes a sus infantes de primer año de vida», *Novedades en Población*, 18 (36), 2022, pp. 204-230, disponible en: <https://revistas.uh.cu/novpob/article/view/1631>.
- BELSKY, JAY AND RICHARD M. PASCO FEARON: «Early attachment security, subsequent maternal sensitivity, and later child development: Does continuity in development depend upon continuity of caregiving?», *Attachment & Human Development*, 4, 2010, pp. 361-387, disponible en: <https://doi.org/10.1080/14616730210167267>.
- BELSKY, JAY: «The determinants of parenting: A process model», *Child Development*, 55 (1), 1984, pp. 83-96.
- BENOIT, DIANE; KEVIN CH. PARKER AND CHARLES ZEANAH: «Mothers' Representations of Their Infants Assessed Prenatally: Stability and Association with Infants' Attachment Classifications», *Child Psychology. Psychiatry*, 38 (3), 1997, pp. 307-313.

- BENOIT, DIANE AND KEVIN CH. PARKER: «Stability and Transmission of Attachment across Three Generation», *Child Development*, 65 (5), 1994, pp. 1444-1456, [http://www.jstor.org/stable/1131510?seq=1&cid=pdf-reference#references tab contents](http://www.jstor.org/stable/1131510?seq=1&cid=pdf-reference#references_tab_contents).
- BERGIN, CRISTI A. AND DAVID A BERGIN: «Attachment in the Classroom», *Educational Psychology Review*, 21(2), 2009, pp. 141-170.
- BI, SHUANG; ERIC HAAK; LAUREN GILBERT; MONA EL-SHEIKH AND PEGGY KELLER: «Father Attachment, Father Emotion Expression, and Children's Attachment to Fathers: The Role of Marital Conflict», *Journal of Family*, 32 (4), 2018, pp. 456-465, disponible en: <http://dx.doi.org/10.1037/fam0000395>.
- BREHERTON, INGE: «The Origins of Attachment Theory: John Bowlby and Mary Ainsworth», *Developmental Psychology*, 28 (5), 1992, pp. 759-775.
- BOBES, MARÍA TERESA: *Interacción madre-hijo en el desarrollo del temperamento infantil*, Tesis de Doctorado, Universidad de Valencia, España, 2012.
- BOWLBY, JOHN: *El vínculo afectivo*, Editorial Paidós, Argentina, 1976.
- BORIS, NEIL; SARAH S. HINSHAW-FUSELIER; ANNA T. SMYKE; MICHAEL SCHEERINGA; SHERRYL HELLER AND CHARLES H. ZEANA: «Comparing criteria for attachment disorders: Establishing reliability and validity in highrisk samples», *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 43, 2004, pp. 568-577.
- BUTTITA, KATHERINE; PATRICIA SMILEY; MARGARET KERR; HANNA F. RASMUSSEN; FRANCESCA QUERDASI AND JESSICA L. BORELLI: «In a father's mind: paternal reflective functioning, sensitive parenting, and protection against socioeconomic risk», *Attachment and Human Development*, 21 (5), 2019, pp. 445-466, disponible en: <https://doi.org/10.1080/14616734.2019.1582596>.

- CALESSO, MARIANA: *Vínculo afectivo y estrés en la maternidad adolescente: un estudio con metodología combinada*, Tesis de postgrado, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2007.
- CORTINA, MAURICIO: «Avances clínicos de teoría del vínculo de apego en los últimos 25 años», *Aperturas Psicoanalíticas*, 58, 2018, disponible en: <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001040>.
- COWAN, CAROLYN P. AND PHILIP A. COWAN: «Enhancing Parenting Effectiveness, Fathers' Involvement, Couple Relationship Quality, and Children's Development: Breaking Down Silos in Family Policy Making and Service Delivery», *Journal of Family Theory & Review*, 11, 2019, pp. 92-111, disponible en: <https://doi.org/10.1111/jftr.12301>.
- CRUZ, LEYDA: *La mediación del adulto en el desarrollo psicológico del infante durante los tres primeros años de vida*, Félix Varela, La Habana, 2013.
- CHANTAL, CYR; EVELINE M. EUSER; MARIAN J. BAKERMANS-KRANENBURG AND MARINUS H. VAN IJZENDOORN: «Attachment security and disorganization in maltreating and high-risk families: A series of meta-analyses», *Development and Psychopathology*, 2010, pp. 87-108, disponible en: <http://doi.org/10.1017/S0954579409990289>.
- DE WOLFF, MARIANNE AND MARINUS H. VAN IJZENDOORN: «Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment», *Child Development*, 68(4), 1997, pp. 571-591, disponible en: <http://doi.org/10.2307/1132107>.
- DENEAULT, AUDREY A.; JEAN F. BUREAU; ROBBIE DUSCHINSKY; RICHARD M. PASCO FEARON; SHERI MADIGAN: «A meta-analysis of the distribution of preschool and early childhood attachment as assessed in the strange situation procedure and its modified versions», *Attachment & Human Development*, Abril, 25(2), 2023, pp. 322-351.
- DUSCHINSKY, ROBBIE AND JUDITH SOLOMON: «Infant disorganized attachment: Clarifying levels of analysis», *Clinical Child Psychology*

and *Psychiatry*, 22(4), 2017, pp. 524-538, disponible en: <https://doi.org/10.1177/1359104516685602>.

DUSCHINSKY, ROBBIE *et al.*: «Six attachment discourses: convergence, divergence and relay», *Attachment & Human Development*, 23 (4), 2021, pp. 355-374.

EGITO, MARISA: *Enfoque ecológico de los determinantes de la calidad del apego a los 36 meses: Contribuciones de los contextos parental, marital y familiar*, Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Ramon Llull, España, 2015.

ESCOBAR, MARÍA J.: *Historia de los patrones de apego en madres adolescentes y su relación con el riesgo en la calidad del apego en sus hijos recién nacidos*, Tesis de maestría, Universidad de Chile, Chile, 2008.

EVERETT, WATERS AND PATTERS DEAN: «Cornerstones and discourses in attachment study: celebrating the publication of a new landmark», *Attachment and Human Development*, 23 (4), 2021, pp. 404-411.

FELITTI, VINCENT *et al.*: «Relationship of childhood abuse and household dysfunction to many of the leading causes of death in adults: The Adverse Childhood Experiences (ACE) Study», *American Journal of Preventive Medicine*, 14 (4), 1998, pp. 245-258, disponible en: [https://doi.org/10.1016/S0749-3797\(98\)00017-8](https://doi.org/10.1016/S0749-3797(98)00017-8).

FEUGÉ, ERICK A.; CHANTAL CYR; LOUISE COSSETTE AND DANIELLE JULIEN: «Adoptive gay fathers' sensitivity and child attachment and behavior problems», *Attachment and Human Development*, Jun 22(3), 2020, pp. 247-268.

FOLEY, SARAH AND CLAIRE HUGHES: «¿Great expectations? ¿Do mothers' and fathers' prenatal thoughts and feelings about the infant predict parent-infant interaction quality? A meta-analytic review», *Developmental Review*, 48, 2018, pp. 40-54, disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.dr.2018.03.007>

- FONAGY, PETER: «Figuras significativas del apego. Trabajo presentado en el Grupo psicoanalítico de discusión sobre el desarrollo», *Asociación psicoanalítica Americana*, Washington DC., 1999.
- FORSLUND, TOMMIE; MIKKO PELTOLA AND KARIN BROCKI: «Disorganized attachment representations, externalizing behavior problems, and socioemotional competences in early school-age», *Attachment & Human Development*, 22 (4), 2019, pp. 1-26, <https://doi.org/10.1080/14616734.2019.1664603>.
- GARCÍA QUIROGA, MANUELA AND CATHERINE HAMILTON-GIACHRITSIS: «Attachment styles in children living in alternative care: A systematic review of the literature», *Child & Youth Care Forum*, 45(4), 2016, pp. 625-653, disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10566-015-9342-x>
- GEORGE, CAROL AND JUDITH SOLOMON: «The caregiving system: A behavioral systems approach to parenting», en: J. Cassidy, PR. Shaver (Eds.): *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*, 2nd ed, Guilford Press, 2008, pp. 833-856.
- GOLDBERG, WENDY A. AND M. ANN EASTERBROOKS: «Role of marital quality in toddler development», *Developmental Psychology*, 20 (3), 1984, pp. 504-514.
- GÓMEZ, ESTEBAN; MARÍA M. MUÑOZ Y MARÍA P. SANTELICES: «Efectividad de las intervenciones en Apego con infancia vulnerada y en riesgo social: un desafío prioritario para Chile», *Terapia Psicológica*, 26(2), 2008, pp. 241-251.
- GRIENENBERGER, JOHN; KRISTEN KELLY AND ARIETTA SLADE: «Maternal reflective functioning, mother-infant affective communication, and infant attachment: Exploring the link between mental states and observed caregiving behavior in the intergenerational transmission of

attachment», *Attachment & Human Development*, 7(3), 2005, pp. 299-311, disponible en: <http://doi.org/10.1080/14616730500245963>

GROH, ASHLEY M. *et al*: «Attachment and Temperament in the Early Life Course: A Meta-Analytic Review», *Child Development*, 2016, pp. 1-26, disponible en: <http://doi.org/10.1111/cdev.12677>.

GROH ASHLEY M.; RICHARD M. PASCO FEARON; MARINUS H. VAN IJZENDOORN; MARIAN J. BAKERMANS-KRANENBURG AND GLENN I. ROISMAN: *Attachment Theory and Research: A Reader*, Tommie Forslund and Robbie Duschinsky, 2021.

GROSSMANN, KLAUS Y KARIN E. GROSSMANN: «Impacto del apego a la madre y al padre durante los primeros años, en el desarrollo psicosocial de los niños hasta la adultez temprana», en: RE Tremblay, RG Barr, RDeV Peters, M Boivin (Eds): *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*, disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/GrossmannESPxp.pdf>.

HALTY, AMAIA: *La calidad de la responsividad parental: creación y validación de un instrumento observacional*, Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Madrid, España, 2017.

HEIDEMARIE, LAURENT K.; HAROLD T. GORDON; LESLIE LEVE; KATHERINE H. SHELTON AND STEPHANIE H. VAN GOOZEN: «Understanding the unfolding of stress regulation in infants», *Development and Psychopathology* 28 (2016), 2016, pp. 1431-1440.

HERNÁNDEZ, ENIUSKA: *El desarrollo del apego en infantes cubanos de primer año de vida con su madre y su padre*, Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2020.

JACOBVITZ, DEBORAH; SAMANTHA REISZ; HELEN POULSEN; JENNIFER BARTON AND NANCY HAZEN: *Prediction of Behavior Problems in Middle Childhood: The role of mothers' Frightening/Anomalous behavior over the*

- first two years*, Trabajo presentado en International Attachment Conference, London, 2017.
- KORJA, RIKKA *et al*: «Relations between maternal attachment representations and the quality of mother–infant interaction in preterm and full-term infants», *Infant Behavior & Development*, 33, 2010, pp. 330–336, disponible en: <http://doi:10.1016/j.infbeh.2010.03.010>.
- KUZAVA, SIERRA; A. TARASOVA, KRISTIN BERNARD, N. ADMONI, S. WOODHOUSE, M. LAUER AND J. ABLow: *Psychophysiology of Mothers and Infants: Novel Perspectives on Maternal Sensitivity*, Trabajo presentado en International Attachment Conference, London, 2017.
- LECANNELIER, FELIPE: «Programas de prevención en el fomento de la seguridad del apego en contextos vitales del niño: la experiencia chilena», *Revista de Psicopatología y salud mental del niño y del adolescente*, 20, 2012, pp. 19-27.
- LECANNELIER, FELIPE; VERÓNICA UNDURRAGA; ANA M. OLIVARES; MARIANELA HOFFMANN Y CATALINA LARRAÍN: «Estudio de Eficacia Sobre Dos Intervenciones basadas en el Fomento del Apego Temprano en Díadas Madre-Bebé Provenientes de la Región Metropolitana en Santiago de Chile», *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 18 (2), 2009, pp. 143-156.
- LECANNELIER, FELIPE; JAIME R. SILVA; MARIANELA HOFFMANN; ROLANDO MELO Y RAQUEL MORALES: «Effects of an intervention to promote socioemotional development in terms of attachment security: A study in early institutionalization in Chile», *Infant Mental Health Journal*, 35(2), 2014, pp. 151-159.
- LECANNELIER, FELIPE: «Intervenciones tempranas basadas en el fomento del apego: formas, evidencias, sugerencias y reflexiones», en B. Torres Gómez de Cádiz, J. M. Causadias, y G. Posada (Eds.): *La teoría del apego: investigación y aplicaciones clínicas*, Psimática, Madrid, 2014, pp. 205-226.

LECANNELIER, FELIPE: «La Teoría del apego: una mirada actualizada y la propuesta de nuevos caminos de exploración», *Aperturas Psicoanalíticas*, 58, 2018, disponible en: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0001026&a=La-teoria-del-apego-una-mirada-actualizada-y-la-propuestade-nuevos-caminos-de-exploracion>.

LEWIS, CHARLIE AND MICHAEL E. LAMB: «Father' influences on children' development: The evidence from two- parent families», *European Journal of psychology of Education*, XVIII (2), 2003, pp. 211-228.

LISINA, MAYA IVÁNOVA: *El desarrollo de la comunicación en los niños preescolares. Selección de lecturas sobre la educación de la personalidad del niño preescolar*, segunda parte, Ministerio de Educación Superior, Ciudad de La Habana, Cuba, 1987.

MARVIN, ROBERT S. AND PRESTON BRITNER: «Normative Development: The Ontogeny of Attachment», en: J. Cassidy and PhR Shaver (Eds.): *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications*, 2nd ed., Guilford Press, New York, 2008, pp. 269-295.

MCCLAIN, LAUREN AND SUSAN L. BROWN: «The Roles of Fathers' Involvement and Coparenting in Relationship Quality among Cohabiting and Married Parents», *Sex Roles*, 76, 2017, pp. 334-345, disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11199-016-0612-3>.

MCINTOSH, JENNIFER *et al*: *Infant attachment security correlates, continuity and outcomes, and the influence of stress on care-giving sensitivity: New meta-analytic evidence*, Trabajo presentado en International Attachment Conference, London, 2017.

MAIN, MARY: «Las categorías organizadas del apego en el infante, en el niño, y en el adulto; atención flexible versus inflexible bajo estrés relacionado con el apego», *Revista Internacional de Psicoanálisis Aperturas*, 8 (008), publicado originalmente en *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 48 (4), 2001, pp. 1055-1127.

- MEDINA, YOLANDA: *Importancia jerárquica de múltiples dimensiones de influencia para la socialización de niños de 3 a 5 años de edad, su relevancia antes y después de la intervención de un programa de crianza*, Tesis de doctorado, Universidad de Oviedo, España, 2014.
- MELERO, REME: *Relaciones de pareja, apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*, Tesis de doctorado. Universidad de Valencia, España, 2008.
- MENÉNDEZ, SUSANA Y MARÍA V. HIDALGO: «La participación del padre en las tareas de crianza y cuidado de sus hijos e hijas», *Apuntes de Psicología*, 16 (3), 1998, pp. 333-344.
- MESMAN JUDI; MARINUS H. VAN IJZENDOORN AND ABRAHAM SAGISCHWARTZ: «Cross-Cultural Patterns of Attachment», en: J. Cassidy and P. R. Shaver (Eds.): *Handbook of attachment. Theory, research, and clinical applications*, Guilford, New York, 2016, pp. 852-877.
- MIKULINER, MARIO AND PHILI SHAVER: *Attachment theory expanded: security dynamics in individuals, dyads, groups, and societies*, The Guilford Press, New York, 2023.
- MOUSIANA, CHRISTINA; RICHARD M. FEARON PASCO; LYNNE MURRAY; COOPER PETER; IAN GOODYER; TOM JOHNSTONE AND SARA HALLIGAN: «Making an effort to feel positive: insecure attachment in infancy predicts the neural underpinnings of emotion regulation in adulthood», *Journal of Child Psychol Psychiatry*, Sep. 55(9), 2014, pp. 999-1008.
- NATIONAL INSTITUTE OF CHILD HEALTH AND HUMAN DEVELOPMENT EARLY CHILD CARE RESEARCH NETWORK: «Fathers' and mothers' parenting behavior and beliefs as predictors of children's social adjustment in the transition to school», *Journal of Family Psychology*, 18(4), 2004, pp. 628-638.

92 Apego en la primera infancia

PALMA, MATILDE; ESTHER E. GARCÍA; MONSERRAT CARMONA Y LUIS M. SÁNCHEZ: *Revisión bibliográfica sobre diagnóstico y atención al trastorno reactivo del apego*, Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias (AETS) - Instituto de Salud Carlos III, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Madrid, 2022, Informes de Evaluación de Tecnologías Sanitarias.

PANIAGUA, CARMEN; JESÚS PALACIOS; CARMEN MORENO; MAITE ROMÁN Y FRANCISCO RIVERA: «Reconocimiento de emociones en menores con adversidad familiar temprana», *Apuntes de Psicología*, vol. 34, no. 2-3, 2016, pp. 321-330.

PELTOLA, MIKKO J.; MARINUS H. VAN IJZENDOORN AND SANTERI YRTTIAHO: «Attachment security and cortical responses to fearful faces in infants», *Attachment & Human Development*, abril, 22(2), 2020, pp. 174-188.

PÉREZ, JAVIER; LARA B. LORENCE Y SUSANA MENÉNDEZ: «Estrés y competencia parental: un estudio con madres y padres trabajadores», *Suma Psicológica*, 17 (1), 2010, pp. 47-57.

PINO, MARÍA J. Y JAVIER HERRUZO: «Consecuencias de los malos tratos, sobre el desarrollo psicológico», *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 32, no. 2, 2000, pp. 253-275.

PORTU, NEREA: *El apego con el padre y la madre en la segunda infancia y su relación con la autoestima*, Tesis de doctorado, Universidad del País Vasco, España, 2010.

SANCHIS, FRANCESC: *Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes*, Tesis de doctorado, Universidad URL, España, 2008.

SERRANO, JOSÉ: *Parentalidad, vínculo conyugal y psicopatología en la infancia*, Tesis de doctorado, Universidad de Extremadura, España, 2013.

- SHERRILL, RACHEL B.; JOHN E. LOCHMAN; JAMIE DECOSTER AND SARA L. STROMEYER: «Spillover between interparental conflict and parent-child conflict within and across days», *Journal of Family Psychology*, 31, 2017.
- SLADE, ARIETTA; JOHN GRIENENBERGER; ELIZABETH BERNBACH; DALIA LEVY AND ALISON LOCKER: «Maternal reflective functioning, attachment, and the transmission gap: A preliminary study», *Attachment & Human Development*, 7(3), 2005, pp. 283-298, disponible en: <https://doi.org/10.1080/14616730500245880>.
- SROUFE, ALAN: «Then and now: The legacy and future of attachment research», *Attachment and Human Development*, 23, 2021, pp. 396-403.
- SWINGLER, MARGARET M.; NICOLE B. PERRY; SUSAN D. CALKINS AND MARTHA BELL: «Maternal Behavior Predicts Infant Neurophysiological and Behavioral Attention Processes in the First Year», *Developmental Psychology*, 53 (1), 2017, pp. 13-27, <http://dx.doi.org/10.1037/dev0000187>.
- TABACHNICK, ALEXANDRA; K LEE. RABI; ALISON GOLDSTEIN; LINDSAY ZAJAC AND MARY DOZIER: «Attachment security in infancy predicts reduced parasympathetic reactivity in middle childhood», *Attachment & Human Development*, 23 (5), 2021, pp. 608-623, <https://doi.org/10.1080/14616734.2020.1741656>.
- TAVAKOLIZADEH, JAHANSHIR; JAVAD TABARI AND AHMAD AKBARI: «Academic Self-efficacy: Predictive Role of Attachment Styles and Meta-cognitive Skills», *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, vol. 171, 2015, pp. 113-120, disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.01.096>.
- THOMPSON, ROSS A. AND RAIKES ABIGAI: «Toward the next quarter-century: Conceptual and methodological challenges for attachment theory». *Development and Psychopathology*, 15, 2003, pp. 691-718.

- TRENADO, ROSA MA.: *Potencial de abuso físico e interacción temprana madre-hijo, su relación con las conductas de apego en el primer año de vida*, Tesis de doctorado, Universidad de Valencia, España, 2001.
- VAN IJZENDOORN, MARINUS H.; AND NAOMICHI MAKINO: «In defense of unresolved attachment: Re-modelling intergenerational transmission of attachment», *Attachment & Human Development*, 25(2), 2023, pp. 311-321, disponible en: <https://doi.org/10.1080/14616734.2023.2187851>
- VAN IJZENDOORN, MARINUS H.: «Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview», *Psychological Bulletin*, 117, 1995, pp. 387-403, disponible en: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.387>.
- VAN IJZENDOORN, MARINUS H.: *El apego durante los primeros años (0-5) y su impacto en el desarrollo infantil*, Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia (versión electrónica), Centre of Excellence for Early Childhood Development, Montreal, Quebec, 2010, disponible en: http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/van_IJzendoornESPxp.pdf.
- VEGA-ARCE, MARIBEL Y GASTÓN NUÑEZ-ULLOA: «Experiencias Adversas en la Infancia: Revisión de su impacto en niños de 0 a 5 años», *Enfermería Universitaria*, 14(2), 2017, pp. 124-130, disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.reu.2017.02.004>.
- VREESWIJK, CHARLOTTE MJM; CATHARINA HAM. RIJK; JANNEKE BM. MAAS AND HEDWIG VAN BAKEL: «Fathers' and mothers' representations of the infant: associations with prenatal risk factors», *Infant Mental Health Journal*, 36(6), 2015, pp. 599-612, disponible en: <https://doi.org/10.1002/imhj.21541>.

- VREESWIJK, CHARLOTTE MJM.; JANNEKE BM. MAAS AND HEDWIG VAN BAKEL: «Parental representations: a systematic review of the working model of the child interview», *Infant Mental Health*, 33(1), 2012, pp. 1-15, disponible en: <https://doi.org/10.1002/imhj.20337>.
- VERHAGE, MARIJE *et al*: «Narrowing the transmission gap: A synthesis of three decades of research on intergenerational transmission of attachment», *Psychological Bulletin*, 142, 2016, pp. 337-366, disponible en: <https://doi.org/10.1037/bul0000038>.
- VERHAGE, MARIJE *et al*: «Examining Ecological Constraints on the Intergenerational Transmission of Attachment Via Individual Participant Data Meta-analysis», *Child Development*, XXXX, vol. 00, no. 0, 2018, pp. 1-15, <https://doi.org/10.1111/cdev.13085>.
- VYGOTSKI, LEV: «El primer año», en: *Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS, Obras escogidas*, tomo IV, Psicología infantil, s/f.
- FURMAN, WYNDOL Y RICHARD LANTHIER: «Crianza de hermanos», en: MH Bornstein (ed.): *Manual de paternidad: niños y paternidad* (2ª ed.), Editores asociados de Lawrence Erlbaum, 2002, pp. 165-188.
- WITTE, ANNEMIEKE M.; MARIAN J. BAKERMANS-KRANENBURG; MARINUS H. VAN IJZENDOORN; OHAD SZEPSENWOL AND DANA SHAIE: «Predicting infant-father attachment: the role of pre- and postnatal triadic family alliance and paternal testosterone levels», *Attachment and Human Development*, 22(6), 2020, pp. 653-667.
- WOOLGAR, MATT AND EMMA BALDOCK: *Attachment Disorders Versus More Common. Problems in Looked After and Adopted Children. Comparing Community and Expert Assessments. Attachment Theory and Research: a reader*, Forslund Tommie & Robbie Duschinsky, 2021.
- ZEANAH CHARLES H. AND MARY M. GLEASON: *Attachment Disorders in Early Childhood. Attachment Theory and Research: a reader*, Forslund Tommie & Robbie Duschinsky, 2021.

ZIMMER-GEMBECK, MELANIE, HALEY J. WEBB; RAE THOMAS AND STEFANIE KLAG: «A new measure of toddler parenting practices and associations with attachment and mothers' sensitivity, competence, and enjoyment of parenting», *Early Child Development and Care*, 185(9), 2015, pp. 1422-1436.



ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

APEGO EN LA PRIMERA INFANCIA

El presente cuaderno propicia tu acercamiento comprensivo a la Teoría del apego, una de las teorías que mayor posicionamiento ha alcanzado en las últimas décadas en la ciencia psicológica y en especial en la disciplina Evolutiva o de las Edades. Esta teoría resulta esencial para la explicación del desarrollo y el bienestar humano por lo que aparece referenciada en cualquier libro de Psicología Infantil, particularmente cuando abordan el desarrollo socio-afectivo.

Este texto constituye una excelente oportunidad para contribuir a la divulgación de esta teoría insuficientemente considerada aún en nuestro país. Iniciaremos su presentación con la contextualización de su surgimiento y principales exponentes o movimientos producidos en su desarrollo. Continuaremos con la exposición de elementos teóricos y metodológicos esenciales para la adecuada comprensión del apego: definición, componentes, fases de formación, factores de mayor influencia en su desarrollo, los estilos que suele adquirir, las metodologías más reconocidas para su evaluación e intervención. Abordaremos luego problemáticas que se presentan en torno al desarrollo del apego seguro y los retos más importantes que se afrontan para su potenciación.

